



II JORNADAS GEOPOLÍTICAS DEL IEÉE

26,27,28 de mayo, 2026
La Granja de San Ildefonso, Segovia

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

Iberdrola



Coordinador de la publicación: D. Francisco Márquez de la Rubia

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

Equipo de organización	5
Agradecimientos	7
Introducción. El orden internacional en transición	9
Capítulo 1. Intervención de D. Javier Colomina Píriz, Secretario general adjunto para Asuntos Políticos y Políticas de Seguridad de la OTAN y representante especial del secretario general para el Vecindario Sur...	15
Capítulo 2. Mesa 1. La geopolítica de los bienes estratégicos: energía, recursos y cadenas de suministro	25
Capítulo 3. Mesa 2. Iberoamérica en la nueva competición global: ¿retorno de las esferas de influencia?	35
Capítulo 4. Mesa 3. ¿Crisis o adaptación? El futuro del vínculo euro-atlántico y el papel de la OTAN	47
Capítulo 5. Mesa 4. Los océanos como espacio de competición geopolítica	55
Capítulo 6. Mesa 5. <i>Rearment and readiness</i> : la transformación de la industria de defensa en Europa	65
Capítulo 7. Mesa 6. Conflictos interconectados: Ucrania, Oriente Medio y la competencia sistémica	77

Equipo de Organización

Coronel D. Francisco Márquez de la Rubia

Capitán D. Alfonso Méndiz Guerra

Subteniente D. Eduardo Jiménez Simón

Subteniente D. Juan Hornero Royes

Técnico Dña. María Dolores García Gómez

Cabo Dña. Sara Vicente Candelas



Agradecimientos

El Instituto Español de Estudios Estratégicos desea expresar su más sincero agradecimiento a todas las instituciones, organismos, entidades y personas que han contribuido a hacer posibles las II Jornadas Geopolíticas y la publicación de esta obra, que constituye el resultado tangible de un esfuerzo colectivo orientado a fomentar el análisis, la reflexión y el debate sobre los principales desafíos estratégicos de nuestro tiempo.

En primer lugar, queremos agradecer el respaldo recibido del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), materializado en la persona de su Teniente General Director, cuyo apoyo institucional y de sus distintos departamentos ha sido fundamental tanto para la celebración de las jornadas como para la consolidación de este proyecto como un espacio de encuentro entre especialistas procedentes de distintos ámbitos del conocimiento y de la acción pública. Del mismo modo, expresamos nuestro reconocimiento al Estado Mayor de la Defensa (EMAD) y al Ministerio de Defensa por su permanente apoyo a las actividades de pensamiento estratégico y prospectiva que desarrolla el Instituto.

El Instituto desea agradecer especialmente al Ayuntamiento de La Granja de San Ildefonso y a su alcalde el apoyo, la cercanía y la disposición mostrados durante la preparación y desarrollo de las jornadas. Su colaboración fue constante y eficaz, facilitando la organización de diversas actividades y contribuyendo a que los participantes se sintieran acogidos en un entorno excepcional. El respaldo recibido por parte de las autoridades locales constituyó un ejemplo de cooperación institucional que ayudó decisivamente al éxito del encuentro.

Nuestro agradecimiento se extiende igualmente a las entidades colaboradoras que participaron activamente en la preparación y desarrollo de las jornadas. En particular, a la Fundación Carolina, cuya implicación contribuyó decisivamente a enriquecer los debates relacionados con el espacio iberoamericano y cuyo apoyo material fue esencial para el buen desarrollo de las Jornadas, y también a Iberdrola, por su compromiso con el análisis de los grandes desafíos estratégicos vinculados a la energía y los recursos críticos. Su participación aportó una perspectiva especialmente relevante sobre la creciente interrelación entre seguridad, economía y transición energética, contribuyendo a enriquecer un debate que ocupa hoy un lugar central en las agendas estratégicas nacionales e internacionales. Del mismo modo, su

apoyo a la difusión de los resultados de las jornadas con la edición ionizaos de este volumen ha contribuido a hacer posible la publicación de esta obra colectiva.

Queremos asimismo reconocer la generosa participación de todos los ponentes, moderadores, relatores y asistentes, cuya experiencia profesional, conocimiento especializado y disposición al diálogo hicieron posible un intercambio de ideas de extraordinario valor. Las páginas de este libro son, en gran medida, fruto de sus aportaciones y del espíritu de colaboración que presidió las distintas sesiones de trabajo.

Finalmente, el Instituto desea expresar su gratitud a todas aquellas personas e instituciones que, desde ámbitos frecuentemente alejados del foco público, contribuyeron al éxito de las jornadas mediante su apoyo logístico, organizativo y administrativo. Su profesionalidad y compromiso han permitido que esta iniciativa continúe creciendo y avanzando hacia su consolidación como un foro de referencia para la comunidad estratégica española.

Las II Jornadas Geopolíticas han supuesto la continuidad y evolución natural de una iniciativa nacida con vocación de permanencia. El incremento en el número y diversidad de participantes, la mayor presencia institucional alcanzada y la creciente repercusión de sus conclusiones constituyen un estímulo para seguir impulsando espacios de reflexión estratégica abiertos, rigurosos y plurales al servicio de la sociedad española y de la comunidad de seguridad y defensa. Este volumen aspira a ser una contribución más a ese objetivo común.

Madrid, junio de 2026

Introducción. El orden internacional en transición

Reflexiones desde las II Jornadas Geopolíticas del Instituto Español de Estudios Estratégicos

GB. Víctor Bados Nieto, Director

Las II Jornadas Geopolíticas del Instituto Español de Estudios Estratégicos, celebradas en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso entre los días 26 y 28 de mayo de 2026, tuvieron lugar en un momento singular de la historia internacional. Más allá de la sucesión de acontecimientos que ocupan diariamente los titulares de prensa, las Jornadas permitieron constatar la existencia de una transformación mucho más profunda: la progresiva transición desde un orden internacional construido sobre la globalización, la interdependencia económica y el predominio de las instituciones multilaterales hacia un escenario caracterizado por la competencia estratégica entre grandes potencias, la fragmentación geopolítica y la creciente centralidad del poder en todas sus manifestaciones.

Durante las tres décadas posteriores al final de la Guerra Fría predominó la percepción de que la extensión del comercio internacional, la consolidación de las organizaciones multilaterales y la creciente integración económica terminarían por reducir progresivamente la importancia de la geopolítica clásica. La expansión de los mercados, el desarrollo tecnológico y la interdependencia global parecían anunciar una etapa histórica en la que los conflictos entre grandes potencias serían cada vez menos probables y en la que las disputas internacionales podrían gestionarse mediante mecanismos institucionales y normativos.

Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años han cuestionado profundamente esas premisas. La invasión rusa de Ucrania, la rivalidad entre Estados Unidos y China, la persistente inestabilidad de Oriente Medio, la crisis del Mar Rojo, la proliferación de conflictos híbridos, la instrumentalización de la energía y de las cadenas de suministro, así como la creciente competición tecnológica e industrial, han puesto de manifiesto que la lógica del poder continúa siendo un elemento estructural de las relaciones internacionales.

Las jornadas celebradas en La Granja constituyeron, precisamente, un ejercicio colectivo de reflexión sobre esta nueva realidad. A lo largo de seis

mesas de trabajo y múltiples intervenciones, expertos procedentes de la academia, la diplomacia, las Fuerzas Armadas, la empresa, los centros de pensamiento y las instituciones públicas analizaron distintas manifestaciones de un mismo fenómeno: la transformación del sistema internacional y las implicaciones que tiene para las sociedades democráticas, para Europa y para España.



Una primera conclusión emerge con claridad de los debates desarrollados: la geopolítica ha regresado al centro de la agenda internacional. Quizá nunca desapareció por completo, pero durante años quedó parcialmente eclipsada por la confianza en que la globalización económica y la interdependencia actuarían como mecanismos de moderación de la competencia entre Estados. Hoy resulta evidente que esa expectativa fue, cuando menos, excesivamente optimista. La guerra ha vuelto a Europa. La coerción económica se ha convertido en una herramienta habitual de política exterior. Las materias primas críticas, los corredores logísticos y las infraestructuras estratégicas han adquirido una relevancia creciente. Los espacios marítimos, los dominios cibernéticos y las cadenas tecnológicas se han transformado en escenarios fundamentales de la competición internacional.

En este contexto, la noción misma de seguridad ha experimentado una profunda ampliación. La seguridad ya no puede entenderse exclusivamente desde una perspectiva militar. Las discusiones desarrolladas durante las jornadas pusieron de manifiesto que cuestiones como la energía, la resiliencia industrial, la seguridad tecnológica, el acceso a recursos críticos, la protec-

ción de infraestructuras estratégicas o la estabilidad de las cadenas globales de suministro forman parte inseparable de cualquier análisis estratégico riguroso.

La energía constituye probablemente uno de los mejores ejemplos de esta transformación. La transición energética, concebida inicialmente como una respuesta al desafío climático, se ha convertido también en una cuestión de soberanía, competitividad y poder. La guerra de Ucrania evidenció las vulnerabilidades derivadas de determinadas dependencias energéticas. Las tensiones en Oriente Medio han recordado la importancia de los grandes corredores marítimos para el suministro global. La competencia por minerales críticos indispensables para las nuevas tecnologías ha incorporado una nueva dimensión geopolítica a la transición ecológica. En consecuencia, las políticas energéticas y de seguridad aparecen hoy más estrechamente vinculadas que en cualquier otro momento reciente.

Una reflexión similar puede realizarse respecto al ámbito marítimo. Los océanos han recuperado una centralidad estratégica que durante años pareció diluirse bajo la aparente normalidad de la globalización. El control de las rutas marítimas, la protección de los cables submarinos, la seguridad de los estrechos estratégicos y la creciente relevancia del Ártico configuran una nueva geopolítica marítima cuya importancia resulta difícil exagerar. Desde Malaca hasta Ormuz, desde Bab el-Mandeb hasta Gibraltar, los puntos de estrangulamiento marítimos vuelven a desempeñar un papel determinante en la estabilidad económica y estratégica global.

La transformación del entorno internacional también está modificando profundamente la relación entre economía, tecnología y defensa. Durante décadas, Europa pudo beneficiarse de un contexto relativamente estable que permitía priorizar la integración económica y el bienestar social. Sin embargo, la evolución reciente del escenario internacional ha puesto de manifiesto la necesidad de reforzar las capacidades industriales y tecnológicas vinculadas a la seguridad y la defensa. La industria de defensa ha dejado de ser percibida exclusivamente como un sector especializado para convertirse en un elemento esencial de la autonomía tecnológica, la resiliencia económica y la capacidad de actuación estratégica.

En este sentido, las jornadas reflejaron igualmente un intenso debate sobre el futuro de Europa y del vínculo transatlántico. La cuestión ya no consiste únicamente en determinar el grado de compromiso estadounidense con la seguridad europea, sino también en analizar la capacidad de Europa para asumir mayores responsabilidades en materia de defensa y seguridad. La

autonomía estratégica europea no fue presentada como una alternativa a la Alianza Atlántica, sino como una condición necesaria para fortalecerla. Una Europa más capaz, más integrada y más resiliente constituye también un socio más sólido para la comunidad euroatlántica.

No obstante, el debate europeo trasciende la dimensión estrictamente militar. Las intervenciones pusieron de manifiesto las dificultades que todavía afronta la Unión Europea para traducir su peso económico en influencia estratégica. Las limitaciones institucionales, las diferencias entre los Estados miembros y la persistencia de enfoques nacionales divergentes continúan condicionando la capacidad europea para actuar de manera coherente en un entorno internacional crecientemente competitivo. Al mismo tiempo, la creciente presión externa actúa como un poderoso incentivo para avanzar hacia formas más ambiciosas de cooperación en ámbitos industriales, tecnológicos y de defensa.

Las jornadas también dedicaron una atención especial a Iberoamérica, una región que durante años fue considerada periférica respecto a las grandes dinámicas de competencia internacional. Sin embargo, el creciente protagonismo de China, la renovada atención estratégica de Estados Unidos, la actividad de otros actores extrarregionales y la importancia de recursos críticos y mercados emergentes han modificado sustancialmente esta percepción. Iberoamérica aparece cada vez más integrada en las dinámicas globales de competición geopolítica, aunque mantiene características propias que condicionan su evolución y su posición en el sistema internacional.

De manera paralela, el análisis de los conflictos contemporáneos puso de manifiesto otra realidad fundamental: la creciente interconexión entre escenarios aparentemente separados. Ucrania, Oriente Medio, el Indopacífico, el Sahel o el Mar Rojo ya no pueden interpretarse como crisis independientes. Forman parte de una misma dinámica sistémica caracterizada por la competición entre modelos de poder, la revisión de equilibrios estratégicos establecidos y la búsqueda de nuevas posiciones de influencia por parte de actores estatales y no estatales. Esta interconexión obliga a abandonar enfoques excesivamente regionalizados y a adoptar perspectivas más amplias e integradoras.

En última instancia, una de las cuestiones más relevantes abordadas durante las jornadas fue la progresiva erosión de determinados mecanismos de gobernanza internacional surgidos tras la Segunda Guerra Mundial. El cuestionamiento de normas, instituciones y consensos que durante décadas contribuyeron a estabilizar el sistema internacional plantea interrogantes funda-

mentales sobre la capacidad de la comunidad internacional para gestionar la creciente complejidad del entorno estratégico. No se trata necesariamente de la desaparición del orden internacional existente, sino de su transformación y adaptación a nuevas realidades de poder.

Ante este panorama, España afronta desafíos y oportunidades singulares. Su posición geográfica, su pertenencia a la Unión Europea y a la OTAN, sus vínculos históricos con Iberoamérica, su proyección mediterránea y atlántica y su creciente relevancia energética le otorgan una posición particularmente significativa para comprender muchas de las dinámicas analizadas en estas jornadas. Sin embargo, esa posición también exige desarrollar una cultura estratégica sólida, capaz de anticipar tendencias, identificar riesgos y contribuir al diseño de respuestas eficaces.

Quizá esta sea la principal enseñanza que puede extraerse de las II Jornadas Geopolíticas del Instituto Español de Estudios Estratégicos. En un mundo caracterizado por la incertidumbre, la aceleración tecnológica y la creciente complejidad de los desafíos globales, el análisis estratégico adquiere una importancia creciente. Las sociedades democráticas necesitan espacios de reflexión rigurosa, debate informado y pensamiento crítico. Necesitan instituciones capaces de conectar el conocimiento académico, la experiencia profesional y la toma de decisiones públicas. Necesitan, en definitiva, comunidades de pensamiento estratégico que contribuyan a interpretar un mundo cada vez más difícil de comprender.

Las reflexiones recogidas en este volumen constituyen una aportación a ese esfuerzo colectivo. No ofrecen respuestas definitivas ni pretenden cerrar debates necesariamente abiertos. Aspiran, más modestamente, a contribuir a la comprensión de un tiempo de transición en el que la geopolítica ha recuperado plenamente su protagonismo. Comprender esa realidad constituye el primer paso para afrontar con éxito los desafíos que plantea el siglo XXI.

Madrid, junio de 2026

Capítulo 1.

Intervención de D. Javier Colomina Píriz, secretario general adjunto para Asuntos Políticos y Políticas de Seguridad de la OTAN y representante especial del secretario general para el Vecindario Sur

*“El orden internacional en transición,
fragmentación, competencia y conflicto.”*

Ministra, almirante, jefe del Estado Mayor de la Defensa, delegado del Gobierno, alcalde, teniente general, director del CESEDEN, ministros, Ana Palacio, Josep Borrell, general director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, autoridades, distinguidos invitados, señoras y señores.

No pensaba, ministra, hablar mucho de España porque venía yo con mi libro, que es el que me corresponde, pero antes de empezar con mi libro diré que efectivamente el compromiso de las Fuerzas Armadas, el compromiso de España, yo creo que no está en duda en ningún momento.

El otro día decía en una conferencia sobre lo que me preguntaron y es lógico que me pregunten por estos temas que últimamente son controvertidos, que si se le pregunta a cualquiera de los otros 31 aliados no hay ninguno que tenga ninguna duda sobre el compromiso de España.



Es un compromiso que se manifiesta de muchas maneras, desde el punto de vista político se ha manifestado a lo largo de décadas, desde el punto de vista militar, hoy en día la presencia de soldados españoles en regiones que les son remotas, muy remotas, en particular a la ciudadanía española, creo que demuestran de manera muy manifiesta que ese compromiso sigue ahí.

Es un honor participar para mí en estas segundas jornadas geopolíticas organizadas por el Instituto Español de Estudios Estratégicos en un entorno privilegiado como es el de la Granja de San Ildefonso.

Le decía al alcalde que qué suerte ser el alcalde aquí, me decía que qué suerte hoy, que otros días no es tan fácil como hoy. Bueno, es mucha suerte.

Gracias por la invitación y, sobre todo, por impulsar un foro tan relevante en el momento estratégico en el que nos encontramos.

No hay muchos foros de este tipo. Yo creo que España necesita foros de este tipo, necesita lugares de debate en el que haya efectivamente una reflexión que vaya un poco más allá del corto plazo, incluso más allá del medio plazo, y que nos permite a veces adentrarnos en una reflexión estratégica de largo plazo.

Y el título de esta conferencia, El orden internacional en transición, fragmentación, competencia y conflicto, es una descripción, en mi opinión, precisa del tiempo que vivimos.

Y desde la perspectiva de la OTAN, el mensaje está claro. Nos enfrentamos al contexto de seguridad más complejo e inestable en décadas, con desafíos a nuestra seguridad en todas las direcciones estratégicas, con una guerra, la guerra de agresión de Rusia en Ucrania, que ha roto con décadas de paz en Europa, un conflicto abierto en Gaza, que a pesar de relativas buenas noticias con el lanzamiento del proceso de paz que lanzó Estados Unidos, sigue siendo enormemente preocupante, y más recientemente con una guerra en Irán a la que me referiré posteriormente.

Y al tiempo, con nuestros competidores estratégicos, desde Moscú a Beijing, intentando reconfigurar el orden mundial.

Un entorno, por tanto, de seguridad cada vez más complejo y más dinámico, donde las amenazas de seguridad no conocen fronteras nacionales ni regionales, y los retos a los que nos enfrentamos están cada vez más relacionados.

Y es en ese contexto estratégico en el que la OTAN celebró su última cumbre, el pasado junio de 2025, una cumbre transformadora, por las decisiones que tomaron nuestros jefes de Estado y de Gobierno, para fortalecer la alianza, para equilibrarla y para aumentar su capacidad operativa, con el objetivo, en

definitiva, de reforzar la relación transatlántica, que consideramos esencial para dar respuesta al actual contexto de seguridad.

Y hoy, once meses más tarde, la próxima cumbre, y muy cerca de la próxima cumbre de la OTAN, que tendrá lugar en Ankara a principios de julio, las decisiones de la Haya son incluso más necesarias y pertinentes, cuando se han cumplido, por ejemplo, más de cuatro años del inicio de la guerra en Ucrania, y en los últimos meses, la amenaza de seguridad que presenta para la zona euroatlántica, Irán ha puesto en evidencia la importancia de nuestro enfoque de seguridad de 360 grados.

Ante ese complejo contexto estratégico, la OTAN tomó decisiones esenciales en tres ámbitos, con el objetivo de seguir garantizando la seguridad de los mil millones de personas que conviven en el territorio de los 32 aliados.

En primer lugar, y como es sabido, los aliados acordaron un plan de inversión a través del cual se comprometieron a alcanzar el 5% anual de su PIB en defensa, tanto en gastos básicos como en inversiones relacionadas con la defensa y la seguridad de aquí al año 2035.

El primer componente de ese porcentaje es un 3,5% para financiar nuestras Fuerzas Armadas y el equipamiento que éstas necesitan, defensas aéreas, municiones, tanques, tropas, etc.

Para implementar, en definitiva, los objetivos de capacidades acordados por los ministros de defensa un par de meses antes y de los que le resultan enormemente familiares al JEMAD y a la ministra de defensa.

A esto se añade un 1,5% para gastos relacionados con la defensa, sobre todo en campos de resiliencia, preparación civil, que incluye habilitación y protección de infraestructuras y redes críticas, innovación, fortalecimiento de nuestra base industrial de defensa, a la que me refiero posteriormente, o inversiones en el ámbito híbrido y ciber.

En segundo lugar, nos comprometimos a expandir rápidamente la producción de la industria de defensa en toda la alianza para que nuestras Fuerzas Armadas cuenten con las capacidades necesarias para mantener una disuasión y una defensa sólida.

En los últimos dos años, muchos países aliados europeos han ido reduciendo la brecha existente en materia de producción, sobre todo en cuanto a las municiones.

Sin embargo, para satisfacer las necesidades en materia de capacidades militares más complejas, va a ser necesario seguir haciendo una inversión

a gran escala en la base industrial de defensa de la OTAN y es un esfuerzo que requiere un respaldo y un apoyo político constante por parte de todos los aliados.

Y, por supuesto, España es enormemente relevante en ese ámbito, puesto que cuenta con una base industrial de defensa robusta, con grandes capacidades en el ámbito aeroespacial, marítimo y terrestre, y es una industria, además, que sigue creciendo tanto en volumen como en diversificación en tecnología e innovación.

La OTAN representa un gran mercado, con un conjunto de normas para la industria trasatlántica.

Es un mercado compartido de las mejores industrias y tecnologías en el ámbito de la defensa, que mejora nuestra seguridad, que crea puestos de trabajo y que aporta importantes beneficios económicos.

Gracias al compromiso de inversión acordado en la Haya, los aliados europeos cuentan ahora con el impulso político necesario para llevar a cabo inversiones necesarias a gran escala y a largo plazo.

Los objetivos de capacidades antes mencionados, los Capability Targets del año 2025, sirven como una hoja de ruta para guiar este proceso.

Contamos con un rico ecosistema industrial, el cual debe estar preparado para responder a la señal de demanda intensificada en el sector de la defensa, que vemos hoy y que seguiremos observando debido al contexto estratégico que he mencionado anteriormente.

Pero es necesaria una inversión que va a ser inmediata, que va a tener que ser a gran escala, mediante, por un lado, contratos de adquisición a largo plazo, y al tiempo la necesidad de invertir en aperturas y ampliación de líneas de producción en Europa con el fin de equilibrar la capacidad de producción de los dos lados del Atlántico.

Mucho va a tener que decir en ese ámbito la Unión Europea. Trabajamos mano a mano con la Unión Europea. Y la Unión Europea se rige en gran medida por esos objetivos de capacidades que acuerda la OTAN con cada uno de los estados de la alianza, pero requiere, en definitiva, en nuestra opinión, un cambio de mentalidad.

Hay que considerar la industria de defensa como una parte fundamental de nuestra disuasión y de nuestra defensa.

Tenemos que evolucionar desde una relación puramente transaccional entre comprador y vendedor a una asociación estratégica con la industria de

defensa, donde esa industria de defensa no es meramente un negocio más, sino algo estratégico del cual depende nuestra disuasión y nuestra defensa.

La OTAN ha tratado, por supuesto, de acompañar y de empujar este proceso mediante la adopción de distintos documentos, un plan actualizado de producción de defensa, una estrategia comercial, la primera, y un plan de acción de adopción rápida que se aprobaron todos en junio del año 2025.

Y, al mismo tiempo, hemos tratado de iniciar la implementación de esos documentos para aumentar la producción a corto y medio plazo con el objetivo de agilizar las cadenas de suministro, de eliminar los cuellos de botella, de diversificar y utilizar proveedores fiables, así como integrar tecnologías avanzadas para producir más y más rápido.

No cabe duda, la OTAN no tiene capacidad legislativa, por eso es en gran medida un esfuerzo que va a tener que hacer la Unión Europea de la mano de las industrias de defensa nacionales, en particular de los países que tienen una defensa más sólida; es el caso de España.

Va a ser necesario, si realmente se quiere dar ese salto de calidad, que la Unión Europea tome decisiones que tienen que tener implicaciones para la soberanía nacional, que tiene que tener implicaciones para las industrias de defensa que van a necesariamente tener que concertarse.

De lo contrario, que no pasaría nada, simplemente hay que ser conscientes de que, de lo contrario, es imposible, en realidad, revertir la brecha que existe entre la industria de defensa norteamericana, que es de lo que estamos hablando, y la industria de defensa europea, puesto que la industria de defensa norteamericana es un mercado unitario de más de 350 millones de habitantes con una única dirección, mientras que las industrias de defensa que existen en Europa son muchas, son múltiples, con muchísimos 8x8s, con muchos tanques, con muchos modelos que, en realidad, podrían llegar a ser unificados en a una serie de criterios que nos permitieran avanzar y producir más que, en definitiva, es lo que nosotros buscamos.

En este mismo ámbito de la industria de defensa y en la cumbre de la Haya, los países aliados decidieron también dar prioridad al programa de innovación de la OTAN, con el objetivo de adoptar rápida y eficazmente soluciones innovadoras y nuevos productos tecnológicos.

Y hemos puesto en marcha varias actividades para apoyar a los países en este ámbito, sobre todo a través del acelerador de innovación basado en Londres, que llamamos el Defense Innovation Accelerator for the North Atlantic, DIANA, que es más fácil, y el Fondo de Innovación, dotado con mil

millones de dólares, que trabaja sobre todo con startups en el ámbito de la defensa.

Son nuevas actividades que nos permiten probar, evaluar y validar nuevas tecnologías, poniendo en conjunto innovadores, clientes finales en el ámbito militar y aspectos en adquisiciones.

Y, en tercer lugar, la tercera gran decisión que se tomó en la Haya fue la de reafirmar el apoyo a Ucrania para que pueda defenderse de Rusia en el presente, para que pueda estar en una posición sólida para cualquier negociación de paz y para disuadir cualquier agresión rusa en el futuro.

Todos deseamos que la guerra termine cuanto antes y por eso hemos apoyado desde el principio el proceso negociador iniciado por Estados Unidos, pero es evidente que, mientras Ucrania busca la paz, Rusia no ha mostrado ninguna intención de detenerse y, por tanto, a día de hoy, aumentar la presión sobre Rusia sigue siendo hoy la única manera de llevar a Putin a la mesa de negociaciones con el fin de alcanzar una paz justa y duradera, que es lo que todos queremos.

Y el resultado de esta guerra tendrá consecuencias geopolíticas de gran alcance.

Rusia depende de tropas y armas y municiones de Corea del Norte, de tecnología de doble uso de China, el apoyo de otros actores facilitadores, como Irán, y eso ilustra los estrechos vínculos entre la seguridad euroatlántica y la seguridad global.

Permitir que Rusia triunfe en Ucrania fortalecerá, sin lugar a dudas, sus aliados y tendrá repercusiones mundiales más allá de Ucrania y más allá de la zona euroatlántica.

Los aliados europeos y Canadá han respondido a esa necesidad y están a día de hoy a la cabeza del apoyo militar a Ucrania. Gran parte de ese apoyo se coordina a través de una misión de la OTAN situada en Bisbaden, NATO Security Assistance and Training for Ukraine, en SATU, en sus siglas inglesas.

También se ha establecido un proceso de compra de armamentos llamado PERL, Prioritize Ukraine Requirement List, por sus siglas en inglés, a través del cual, a día de hoy, se suministra alrededor del 75% de todos los misiles para las baterías Patriot de Ucrania y el 90% de la munición utilizada en otros sistemas de defensa aérea.

Y hago un pequeño paréntesis que es revelador y que en realidad conecta con lo que dije antes de las industrias de defensa.

Si a día de hoy, a través de un mecanismo que no deja de ser un sistema de compra de armamento norteamericano con dinero europeo y canadiense, y por

tanto no es lo ideal ni lo que muchos de nuestros políticos querrían, los ucranianos adquieren el 75% de los misiles para sus baterías Patriot que son absolutamente imprescindibles para pasar de la vida a la muerte y el 90% de su defensa antimisiles, es evidente que existe un gap de industria de defensa que tenemos que ir solventando a través de la toma de las decisiones que sean necesarias.

De lo contrario, ese sistema, por más que pueda tener sus imperfecciones, es lo único que le permite a los ucranianos en el ámbito de la defensa antimisiles, hay muchos otros ámbitos en los que Europa hace muchísimo, pero en el ámbito de la defensa antimisiles, que es esencial, es lo único que les permite seguir en la batalla.

Y cuando nos hemos planteado lanzar un programa similar para las industrias de defensa europeas, la realidad es que las industrias de defensa europeas no tienen stock suficiente de misiles, aunque los quisiéramos comprar y aunque los quisiéramos pagar.

Eso simplemente es ilustrativo de las decisiones que hay que tomar, porque yo creo que el compromiso de Europa y de Canadá con la defensa de Ucrania ha sido enorme, sigue siendo enorme y no tengo ninguna duda de que seguirá siendo enorme.

Además, nuestra colaboración con Ucrania es bidireccional, nadie conoce mejor que Ucrania las capacidades militares rusas, cómo hacer frente a la guerra con drones, cómo innovar, cómo producir lo que se necesita urgentemente en el campo de batalla y cómo mantener la resiliencia social.

Tenemos sin duda mucho que aprender de Ucrania.

Me refiero, por último, a la vecindad sur.

No cabe duda de que los retos y amenazas que proceden de la región mediterránea y de este próximo tienen un impacto directo en la seguridad de la zona euroatlántica y esto es particularmente cierto para España.

La situación en el Estrecho de Ormuz ha tenido y sigue teniendo consecuencias de gran alcance para la libertad de navegación, para la economía mundial, en particular por la repercusión en los precios de energía y todos estamos de acuerdo sobre la importancia de asegurar que el Estrecho permanezca abierto y muchos países aliados están ya trabajando con ese fin en una coalición liderada por Francia y el Reino Unido y en la que está participando también España.

Al mismo tiempo, vemos múltiples vínculos entre nuestro flanco este y nuestro flanco sur.

Siempre utilizamos ejemplos que son muy ilustrativos, los drones Shahid iraníes que son utilizados en el frente ucraniano, pero también el apoyo de Rusia que ha venido dando desde hace mucho tiempo y que ha sido muy intenso en los últimos años a tanto el programa de misiles balísticos iraní como a su propio programa nuclear que es enormemente preocupante.

Por ello, resulta evidente la necesidad de reforzar lo que llamamos en la OTAN el enfoque de seguridad de 360 grados, en el que mirar hacia el sur no significa comprometer nuestros esfuerzos en el este.

Eso más o menos lo dice todo el mundo. Lo que yo añado es que mirar hacia el este no tiene que comprometer tampoco nuestros esfuerzos en el sur.

Y me detengo brevemente dentro del sur que para la OTAN incluye desde Mauritania, nuestro único país saheliano, todo el norte de África hasta Oriente Medio incluido Irak donde la OTAN tiene una misión de no combate que desde hace unas semanas, diez días, lidera un teniente general español, el teniente general Ramón Armada, otra muestra de compromiso español con la defensa colectiva.

Y me detengo precisamente y lo señala la ministra y efectivamente sabe que para mí es muy importante en el Sahel.

Muy brevemente, porque dentro de estas regiones quizás sea la más olvidada, no para los españoles pero sí en gran medida para los intereses prioritarios de la alianza y el Sahel es sin duda alguna en mi opinión el lugar del mundo más frágil, el lugar del mundo con menos seguridad, con menos estado, con menos presencia estatal y donde todas las amenazas que uno se puede imaginar se encuentran duplicadas o triplicadas y de la manera más cruenta y más terrible que uno pueda pensar.

Desde terrorismos, de raíz ideológica pero que se terminan convirtiendo en una especie de business plan de narcotráfico, tráfico ilícitos de la peor calaña, por supuesto presencia geoestratégica no sólo de Rusia sino también de China, de Irán...

Es una región enormemente complicada que ya afecta a la seguridad de la zona euroatlántica pero que en el futuro no tengo duda de que lo hará en mayor medida y a la cual tenemos que dedicarle la mayor atención posible.

Todas estas reflexiones nos llevaron a la adopción del plan de acción para la vecina sur en 2024 en la cumbre de Washington.

Lo llamamos SNAP, Southern Neighborhood Action Plan y poco después fui elegido como el primer representante especial de la alianza para la región

siendo mi responsabilidad principal poner en práctica ese plan que tiene cuatro pilares.

En primer lugar el diálogo político.

Creo firmemente que es necesario hablar más con todos estos países y hablar también más entre nosotros. En eso he puesto mucho énfasis.

Se tendía a pensar siempre que el flanco sur así como el flanco este en general es siempre estar preparados para la amenaza que presenta Rusia y no se pierde demasiado tiempo en pensar en los socios que tenemos en el flanco este el flanco sur siempre era algo que estaba vinculado a la seguridad cooperativa es decir a cooperar con nuestros socios del sur y no se hablaba tanto de la propia seguridad de los aliados del sur del flanco sur que también lo es, como ha puesto de manifiesto la guerra en Irán con hasta cuatro misiles ya interceptados que han sido lanzados al territorio turco que quizás no queremos verlo de esa manera, pero es la mayor agresión que se ha producido en los 76 años de vida de la alianza en territorio artículo 5.

Diálogo político por tanto que tiene que incluir a los 12 países de la región mediterránea Golfo Sahel a los países que no son socios pero que nos interesa seguir hablando con ellos y muy particularmente a los propios aliados es importante que los aliados sigan hablando de ello que los aliados sigan tratando la forma de afrontar de la mejor manera posible las amenazas que vemos en el sur en segundo lugar la cooperación práctica lo que hacemos en la OTAN trabajar por fomentarlas capacidades contra terroristas, la seguridad marítima el control de fronteras la lucha antidrones, la interoperabilidad que es tan importante para todos nosotros y en particular para nuestros amigos militares, y que es esencial para cualquier operación que se quiera llevar a cabo en tercer lugar la presencia física y la visibilidad de la alianza en el sur y ahí sí que es en los países de los que son socios y a eso responde la apertura de una oficina política que inauguré en octubre del año pasado pero también hay planes para seguir incrementando esa presencia la que tenemos en Kuwait posiblemente la que tenemos en Qatar. Hay otros países que tienen interés en empezar a hablar de ese tipo de cosas como Marruecos y algún otro en eso estamos y en tercer lugar las sinergias con organizaciones internacionales y regionales en particular la Unión Europea con la que trabajamos mucho; echamos mucho de menos al ex alto representante Borrell que tenía una mirada muy clara hacia el sur y nos ayudaba por tanto mucho cuando estaba liderando los esfuerzos de política exterior de la Unión Europea. Ahora hay que trabajarlo un poquito más, cuesta todo un poquito más, pero en eso estamos tratando de convencerles también de que

es muy importante para ellos y muy importante para nosotros. Pero también la Unión Africana también el Consejo de Cooperación del Golfo también la Liga de Estados Árabes seguir reforzando ese enfoque hacia la vecindad sur es necesario para la alianza y para nuestras prioridades actuales porque muchos de nuestros socios son proveedores de seguridad y contribuyen directamente a la estabilidad regional y global apoyan nuestro conocimiento de la situación en materia de retos de seguridad regional, cuentan con capacidades significativas y a lo largo de los últimos años han participado en muchas de nuestras misiones operaciones de actividades y en muchas operaciones y misiones también de Naciones Unidas nosotros formamos a muchos de estos países, no sólo para que nos ayuden en nuestras propias operaciones sino para que contribuyan a la paz y a la estabilidad mundial en general participando en misiones de Naciones Unidas. Un entorno de seguridad complejo y muy inestable en el que por tanto no podemos dejar de trabajar con estos países socios.

Permítanme concluir volviendo al título de esta conferencia. Durante los próximos días ustedes todos vamos a trabajar en sesiones a puerta cerrada y con la franqueza que permite la Chatham House Rule precisamente sobre los ejes que definen esta transición del orden internacional, poder y recursos estratégicos, energía, cadenas de suministro, recursos críticos tan esenciales hoy en día, arquitectura y espacios de seguridad el vínculo euroatlántico en el que yo creo que todos seguimos creyendo, y por el que debemos seguir apostando, la OTAN, los océanos como escenario de competición capacidades y defensa, readiness industria realme y los conflictos interconectados. Y contribuirán con ello quizás a lo más útil que a día de hoy pueda hacerse en un momento como éste, que es convertir la incertidumbre en agenda, el diagnóstico en prioridades y ojalá las prioridades en decisiones. Desde la OTAN el mensaje que traigo hoy es que nuestra seguridad en los próximos años dependerá y seguirá dependiendo de factores muy concretos: una unidad política trasatlántica, una capacidad militar real que incluye la defensa colectiva, y muy en particular la base industrial de defensa, la cooperación estrecha entre aliados y también entre aliados y nuestros socios, tanto en el éste como en el sur, con un enfoque de 360 grados, todo ello serán sin duda prioridades en las próximas discusiones en la cumbre de Ankara que tendrá lugar a principios de julio.

Les deseo con esto unas jornadas muy provechosas y agradezco de nuevo al Instituto Español de Estudios Estratégicos al CESEDEN y al Ministerio de Defensa la invitación y su trabajo por fortalecer la cultura estratégica y la cultura de defensa en España.

Capítulo 2

Mesa 1. La geopolítica de los bienes estratégicos: energía, recursos críticos y cadenas de suministro

Resumen realizado por la analista Dña. María del Mar Hidalgo García.

Relator de la mesa: Cor. D. Ignacio Fuente Cobo

La mesa comenzó con la ponencia de Cristina Rivero, Directora General del Club Español de la Energía. En su intervención, Cristina Rivero destacó que el panorama mundial de la energía está viviendo un momento de grandes incertidumbres y de grandes transformaciones. En cuanto a las primeras hizo énfasis en tres: las vulnerabilidades derivadas de la globalización —que comenzaron a manifestarse durante la pandemia del COVID-19—, las derivadas de los conflictos geopolíticos actuales y las derivadas del Acuerdo de París, en donde la UE ha demostrado una probada resiliencia a pesar de la crisis del multilateralismo en el que nos encontramos actualmente. Frente a la retirada de EEUU del Acuerdo y su efecto rebote en otras potencias la Unión Europea ha seguido firme con sus compromisos climáticos a pesar de representar solo el 14% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Esta firmeza se evidencia en la arquitectura climática de la UE con los instrumentos de precio de carbono que siguen hoy en día en vigor y que cada vez van tomando más auge.

Ante esta posible desaceleración internacional en la lucha contra el cambio climático, Cristina Rivero destacó la conferencia de Santa Marta celebrada en Colombia, presidida por Colombia y por los Países Bajos, en la que participaron aquellos grupos de países que quieren avanzar más en la transición más allá de los combustibles fósiles. La creación de una “coalition of the willing» para el cambio climático pone de manifiesto el interés de varios países en seguir avanzando para hacer frente a los retos que tiene la humanidad ante los riesgos climáticos.

Desde la firma del Acuerdo de París en el año 2015, la agenda energética ha estado muy marcada por la descarbonización. El 73% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero vienen de la energía, y por eso es un sector clave. Hasta el año 2019, el enfoque de los países era equilibrar el trilema energético: La seguridad energética (contar con un suministro fiable y resiliente), la equidad energética (garantizar el acceso y precios asequibles a la energía) y la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, a partir de 2020, con

la pandemia y después con la guerra de Ucrania, cambian completamente las prioridades energéticas mundiales, y la seguridad energética centra totalmente en el debate. Aparecen nuevas preocupaciones como dependencia exterior, volatilidad de precios, vulnerabilidad frente al gas y la fragilidad de las cadenas de suministro.

En 2025, este trilema se va complicando con lo cual el debate cada vez va siendo más amplio en el ámbito de la energía. La seguridad energética ya incluye temas como resiliencia del sector energético, pero muy especialmente de las redes, el almacenamiento de energía, minerales críticos, la ciberseguridad, las capacidades industriales y el control de las cadenas de suministro.

Por otro lado, en la parte de equidad del trilema no solo se contempla el acceso y de precio sino también de pobreza energética, de impacto social, de la transición, de competitividad industrial, de aceptación política y de aceptación territorial. Por lo que respecta a la sostenibilidad ya no se ve como un eje aislado, sino que todo está interrelacionado. Por lo tanto, la transición energética no es un desafío climático, pasa a ser en la agenda un desafío geopolítico, industrial y social.

Por su parte, la Unión Europea también ha dado ese giro. En 2019 se publica el Pacto Verde que tenía el objetivo de que la Unión Europea en 2050 fuera la primera región del mundo climáticamente neutra, con emisiones netas cero. Esto suponía una transformación enorme de todos los sectores y supuso dar varias vueltas de tuerca a toda la legislación europea con los objetivos de renovables, de eficiencia energética, de descarbonización. La cantidad de regulación europea que han tenido que sufrir las empresas, hizo que se acuñaran los términos “tsunami y fatiga regulatoria”. En la declaración de Amberes, más de 700 organizaciones industriales le piden a la Comisión Europea que pusiera el foco en la competitividad industrial y no solo en la parte ambiental, porque era insostenible para la industria europea.

Ante el panorama geopolítico global, la Unión Europea ha establecido herramientas que se centran más en la actualidad en la competitividad industrial—sin abandonar los objetivos de descarbonización— con herramientas nuevas, como la Brújula de la competitividad o el Clean Industrial Deal y con un enfoque Made in Europe, en lo que respecta a industria y a las cadenas de valor. A pesar de estas medidas, en la UE surge la preocupación sobre la propia unidad y fortaleza de Unión para avanzar en esta dirección ya que existe fragmentación, no solo a nivel de Estado miembro, sino también de asociaciones industriales.

Por lo que respecta a España, Cristina Rivera señaló que según el último estudio que realiza EnerClub sobre las preocupaciones de los líderes energéticos mundiales, se observa por primera vez que la estabilidad internacional, los conflictos, las tensiones comerciales y la seguridad de cadenas de suministro son la principal incertidumbre energética mundial. Sin embargo, en España, a diferencia del resto de los países del mundo, no se percibe que esta sea una crisis de escasez de energía debido a un gran potencial renovable y la capacidad de regasificación. Sin embargo, ganan peso otras preocupaciones, como el tema de las redes eléctricas, las interconexiones, la flexibilidad del sistema o el coste eléctrico y su impacto en la competitividad, tanto industrial como en los consumidores.

Cristina Rivera comentó que España, con la transición energética, tiene una oportunidad histórica. Aunque sólo sea la oportunidad de repensar nuestro modelo y afrontar los numerosos retos que surgen de los exigentes objetivos del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima. Para hacer realidad esa oportunidad española es importante un enfoque de proyecto país, por su disponibilidad de renovables, precios competitivos, talento y empresas punteras. Con ello, España podría ser un referente europeo, aunque para llevarlo a cabo esta visión haría falta también elevar la colaboración público-privada a otro nivel mucho más eficaz del que se tiene hasta la fecha.

A continuación, tomó la palabra Francisco Calleja Mediano, Director de Regulación de Iberdrola España quien señaló que la UE está inmersa en una reflexión económica en donde la autonomía energética pasa a ser una cuestión importante, no solo desde el punto de vista de soberanía, sino también desde el punto de vista de sus efectos económicos. La transición energética en España se ha realizado desde un punto de vista medioambiental, al contrario que China que no ha tenido esa preocupación. El proceso seguido por China se ha basado en el desarrollo de la industria necesaria para la electrificación futura, la fabricación de vehículos eléctricos, de aerogeneradores, de placas fotovoltaicas, de baterías, es decir, aquello que se va a vender durante las próximas décadas.

En términos generales Europa ha basado su prosperidad en una energía abundante y barata, pero que no controlaba. Sin embargo, la crisis de Ucrania ha impactado de forma evidente, por ejemplo, a Alemania ya que había cerrado sus centrales nucleares disminuyendo su autonomía energética para pasar a ser un importador de gas ruso.

Por otro lado, la crisis de Irán ha provocado un incremento relevante del precios del gas de un 50% y del 40% para el petróleo. Sin embargo, según

señaló Francisco Calleja, en España la electricidad hoy se puede comprar más barata que el año pasado ya que el 80% de la producción eléctrica de nuestro país es autóctona gracias a la eólica, solar, nuclear e hidroeléctrica. Solo un 20% depende del gas. Y la media sale muy competitiva porque prácticamente en España se tienen tantas horas de gas como horas a precio cero por el exceso de energía solar. España, Portugal y Francia tienen los precios más baratos de Europa en electricidad por fabricarlos con recursos autóctonos y por no depender de los combustibles fósiles. La electricidad ofrece autonomía energética, soberanía, y, por lo tanto, seguridad. Además, la electricidad es eficiencia ya que cualquier producto eléctrico consume alrededor de un 60% menos que cualquier producto fósil.

Aunque se van a seguir necesitando combustibles por mucho tiempo porque hay sectores que son difíciles de electrificar como los altos hornos y el gran transporte, Francisco Calleja resaltó que cualquier avance en electricidad es positivo para la economía ya que la factura actual de combustibles fósiles en España es del orden de todos los ingresos que tenemos por turismo. Sin embargo, señala que España no ha avanzado en la electrificación. Ha avanzado en producir la electricidad de forma autóctona. Pero la electricidad sigue siendo solo el 25% de la energía final que consumimos. Y, por lo tanto, mientras no incremente ese peso en la economía final, prácticamente nuestra vulnerabilidad será similar. La consecuencia de que ese porcentaje no sea mayor, según expuso el Sr. Calleja es la existencia de barreras que traemos del pasado que no se están modificando.

La capacidad de conexión que tiene la red eléctrica es deficitaria. Las peticiones de conexión se han multiplicado en cinco años por diez: industrias, viviendas, industrias existentes y también el mundo digital y también los vehículos eléctricos. Todos los polígonos industriales y todas las zonas de alto desarrollo no tienen capacidad de hacer ni proyectos industriales, ni centros de datos, ni viviendas. En España existe un límite a la inversión en redes de distribución desde el 2012. Si se invierte lo mismo durante invirtiendo catorce años y la demanda crece, cualquier infraestructura se satura. No hay capacidad de hacer llegar la energía renovable española, que es la ventaja competitiva que atrae economía en estos momentos en España.

El Sr. Calleja señaló un dato relevante: por la falta de redes, por no hacer llegar esa electricidad a la gente que la solicita, se desperdicia todos los días la energía que nos serviría para suministrar diez millones de viviendas en España, porque no hay infraestructura para hacer llegar esa energía a la industria y al desarrollo económico. Además, hizo mención a un segundo

problema, que es la falta de ejecución de la planificación vinculante de la red de transporte. Cada vez se dicen que no en estos momentos a nueve de cada diez solicitudes de acceso. Cada uno de esos “no” es una oportunidad perdida de inversión y es una oportunidad perdida de seguridad energética en el país.

Otro problema es la fiscalidad, que también es otra cuestión del pasado. La electricidad en España tiene siete veces más impuestos que el gas importado. Con esta fiscalidad, es muy difícil avanzar. En el documento AccelerateUE se menciona que la electricidad tiene que tener menos impuestos que el gas, sin embargo, para Francisco Calleja no es cuestión ni de quitar impuestos a la electricidad ni subir los impuestos al gas sino que es necesario avanzar en la sustitución porque antes las energías no eran sustituibles y ahora lo son. Con electricidad se puede hacer calor, que antes sólo se podía con el gas. Y con electricidad se puede hacer movilidad, que antes sólo se podía hacer con las gasolinas.

Francisco Calleja también señaló que para mejorar y para avanzar en la autonomía energética se necesita un plan de redes que asegure a la industria y a quien quiera invertir en España que puede acceder a la ventaja competitiva que tenemos. También se necesita un plan fiscal, no penalizar y una fiscalidad homogénea, por lo menos entre las energías y un plan de electrificación fácil con anticipación y seguridad de suministro.

Por lo que respecta a los materiales críticos, la dependencia es distinta ya que la interrupción de un combustible fósil tiene un impacto inmediato mientras que la falta de materiales críticos no impide que la infraestructura existente como los coches, las fotovoltaicas, las eólicas, las hidroeléctricas, la red siga funcionando. Aun así, el suministro de minerales críticos hay que atenderlo, hay que diversificarlo, hay que explorar qué posibilidades tenemos en España y hay que avanzar en el reciclaje. El reciclaje de todos estos materiales apenas ha empezado porque la vida útil de todos estos equipamientos aún no ha terminado. Está empezando a terminar la vida útil de baterías, empezará vida útil de vehículos y eso permitirá empezar a tener posibilidades reales de utilización de esos componentes para la fabricación de los nuevos.

Por último, el Sr. Calleja mencionó el debate nuclear. Cualquier política que haga reducir la autonomía energética en España debe ser muy reflexionada. Cerrar la nuclear hoy es reducir quince años la autonomía energética del sector eléctrico. Se pasaría del 82% de producción nacional al 62%. Lo cual quiere decir que los precios eléctricos volverían a verse impactados por el gas, como se vieron en la guerra de Ucrania y como no se han visto en la

guerra de Irán. Sería volver al pasado. Si se dan pasos atrás en la ventaja competitiva de una electricidad más barata con precio estable y fijo a quince años y sin depender del gas, no se atraerán industrias.

Tras las intervenciones de Cristina Rivera y Francisco Calleja se dio paso al debate entre los participantes cuyas principales conclusiones fueron:

La energía deja de ser únicamente un mercado para convertirse en un elemento fundamental de soberanía

La idea central del debate fue que la energía debe analizarse simultáneamente desde las perspectivas de la seguridad, la competitividad, la sostenibilidad y la autonomía estratégica. Cualquier política energética que ignore alguna de estas dimensiones corre el riesgo de generar vulnerabilidades económicas, industriales o geopolíticas. La seguridad energética vuelve así a ocupar un lugar prioritario en la agenda estratégica de los gobiernos. Ya no se trata únicamente de disponer de recursos suficientes, sino también de garantizar el acceso a ellos en condiciones competitivas y estables.

Los participantes coincidieron en que la experiencia de los últimos años ha demostrado que la dependencia energética puede convertirse en un factor de debilidad estructural para cualquier economía avanzada. Las crisis internacionales han evidenciado que la disponibilidad de energía asequible y segura constituye un requisito indispensable para la prosperidad económica, la estabilidad social y la capacidad de actuación estratégica de los Estados.

Uno de los mensajes más destacados fue que la energía ha recuperado un papel central en las relaciones internacionales. Durante años predominó una visión según la cual la globalización garantizaba mercados energéticos eficientes y relativamente estables. Sin embargo, los acontecimientos recientes han demostrado que las cadenas de suministro energéticas pueden verse alteradas de forma abrupta por conflictos, sanciones, tensiones geopolíticas o decisiones soberanas de terceros países.

En este contexto, Europa y España deben replantearse sus políticas energéticas para reducir vulnerabilidades y reforzar su resiliencia. Esta nueva realidad obliga a reconsiderar conceptos que parecían superados. La autonomía energética, la diversificación de proveedores, la resiliencia de infraestructuras críticas y la capacidad de producción nacional adquieren nuevamente una importancia estratégica. Sin embargo, nunca se había observado una desunión tan grande entre Estados miembros y asociaciones industriales, con grupos de países defendiendo intereses nacionales específicos, lo que

dificulta una estrategia energética común y coherente. En este sentido, durante el debate surgió la posibilidad de volver a considerar la “Unión por la Energía” de la UE que surgió en 2015 y que ha sido una iniciativa que, desgraciadamente, ha caído en el olvido.

También se debatió sobre las competencias energéticas en la UE. Mientras que el mix energético y la seguridad de suministro siguen siendo competencias nacionales, las competencias medioambientales están ampliamente transferidas a las instituciones europeas. Esto ha permitido a la Comisión Europea influir indirectamente en las decisiones energéticas de los Estados a través de la regulación climática y ambiental.

Por lo que respecta a España, se resaltó el carácter visionario político en España en la construcción del mix energético equilibrado, incluso desde los años 70 con el establecimiento de políticas energéticas pragmáticas.

Por otro lado, se señaló que la seguridad energética debe contemplar no solo las necesidades civiles sino también las necesidades estratégicas y militares. Se recordó que las fuerzas armadas continúan dependiendo masivamente de combustibles fósiles para garantizar la movilidad, la logística y la capacidad operativa. Por lo tanto, los sectores vinculados a la defensa requerirán durante mucho tiempo este tipo de combustibles.

Impulso a la descarbonización desigual

La inseguridad y la incertidumbre que ha creado la crisis de Irán en el ámbito de las energías fósiles van a suponer un impulso suplementario a la descarbonización en la UE, porque, por razones de seguridad, todos los países van a tratar de acelerar su proceso de reducción de combustibles fósiles. Sin embargo, para China y EEUU la prioridad no es la descarbonización. En el debate se destacó repetidamente que el futuro energético mundial dependerá en gran medida de las decisiones adoptadas por las dos grandes potencias económicas. Se subrayó que ambos países siguen estrategias energéticas muy diferentes a las europeas y que sus prioridades se centran principalmente en la seguridad energética, la competitividad industrial y la autonomía tecnológica.

En el caso chino, la expansión simultánea de renovables, nuclear y carbón refleja una estrategia orientada a garantizar el suministro energético mientras se desarrolla una poderosa industria vinculada a la electrificación. En el caso estadounidense, la abundancia de recursos fósiles y la apuesta por ser un exportador de gas procedente del fracking evidencian su apuesta por los combustibles fósiles como motor de su economía.

La cuestión nuclear

La cuestión nuclear se trató en el debate, diferenciando dos aspectos: por un lado, la prolongación de la vida de las nucleares de segunda generación y otra, las inversiones en nuevas nucleares de tercera generación. Respecto a la primera cuestión, entre los participantes en el debate hubo una clara postura favorable a ampliar la vida útil de las centrales nucleares en España siempre y cuando se cumplan las condiciones de seguridad establecidas como se está haciendo en Estados Unidos y Francia.

En cuanto a la construcción de nuevas centrales en Europa, las tecnologías de tercera generación presentan costes muy elevados, con estimaciones de hasta 170-180 euros por megavatio hora, muy por encima de los precios actuales del mercado eléctrico. No obstante, se planteó que, desde una perspectiva europea, podría existir interés estratégico en mantener una capacidad tecnológica nuclear propia frente al dominio ruso y chino en este sector. En este sentido, se destacó la visión de Francia de construir nuevas centrales por razones de política industrial e incluso se mencionó que desde la UE es posible que se respalde este esfuerzo por razones de la autonomía estratégica de la propia Unión ya que Europa solo dispone de la tecnología EPR francesa. Esto supone una ventaja estratégica ya que las centrales nucleares que se están construyendo en el mundo, más del 80% son de tecnología rusa y china. Eso quiere decir que están imponiendo sus estándares tecnológicos en todo el mundo. Por lo que respecta a la capacidad de enriquecimiento de uranio, Rusia sigue teniendo más del 50%.

Durante el debate, también surgió el papel que pueden desempeñar los pequeños reactores modulares. Ante el consumo de energía que va a subir exponencialmente por razones tecnológicas, es una opción considerar el empleo de estos reactores por ejemplo para proporcionar energía los centros de datos.

Minerales críticos para la transición energética

Durante en debate se puso de manifiesto la preocupación de existe por la alta dependencia de China en las cadenas de suministro de minerales críticos necesarios para llevar a cabo la transición energética. Esta vulnerabilidad se ve agravada porque China empleo estos minerales críticos como un arma geopolítica. Por lo tanto, la UE tiene que tener presente que necesita, por seguridad, disponer de sistemas de refinado de materiales críticos, no solo de yacimientos, y asegurar una diversificación

de proveedores que evite problemas que podemos tener en cualquier momento.

También se mencionó el problema en la energía solar fotovoltaica. EU está realizando una transición hacia una energía solar fotovoltaica sin controlar ninguno de los eslabones clave de la cadena de valor: ni el polisilicio cristalino purificado, ni la producción de obleas, ni la producción de células y tampoco la producción de paneles.

Los participantes señalaron que muchas de las tecnologías esenciales para la electrificación —baterías, paneles solares, componentes electrónicos o vehículos eléctricos— están dominadas por actores industriales externos a Europa. Esta situación plantea nuevas dependencias estratégicas que deben ser gestionadas adecuadamente. La conclusión principal fue que Europa debe reforzar sus capacidades industriales propias y diversificar el acceso a materiales críticos, evitando sustituir unas dependencias por otras.

Conclusión final

La mesa concluyó con una visión ampliamente compartida entre los participantes: la energía constituye uno de los factores determinantes de la prosperidad económica, la competitividad industrial, la soberanía nacional y la estabilidad geopolítica del siglo XXI.

España dispone de una oportunidad excepcional gracias a sus recursos renovables, su infraestructura energética y su capacidad de generación autóctona. Sin embargo, aprovechar plenamente esa ventaja requerirá actuar sobre las redes eléctricas, la fiscalidad, la electrificación, la planificación industrial y la preservación de un mix energético equilibrado.

A escala europea, el desafío consiste en compatibilizar los objetivos climáticos con las exigencias de seguridad, autonomía estratégica y competitividad. La transición energética seguirá siendo imprescindible, pero deberá desarrollarse desde una perspectiva más pragmática, resiliente y orientada a resultados.

El futuro energético no puede reducirse a una simple elección entre renovables y fósiles. El reto consiste en construir sistemas energéticos resilientes, diversificados y competitivos que garanticen tanto la descarbonización como la seguridad y la prosperidad económica.

Capítulo 3

Mesa 2. Iberoamérica: la nueva competición global y el retorno de las esferas de influencia

Resumen realizado por Dña. Rocío de los Reyes Ramírez.

Ponente: Erika Rodríguez Pinzón

Intervención introductoria: «Autonomía estratégica y seguridad hemisférica: la UE y el corolario Trump en América Latina»

La mesa se inició con una intervención de Erika Rodríguez Pinzón, directora de la Fundación Carolina, quien ofreció una reflexión inicial destinada a contextualizar el debate sobre el papel de Iberoamérica en el actual escenario internacional, caracterizado por la intensificación de la competencia entre grandes potencias, la creciente fragmentación del orden global y la reconfiguración de las dinámicas de influencia en el hemisferio occidental.

Su exposición abordó, en primer lugar, la reactivación de una lógica hemisférica por parte de Estados Unidos tras el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca. En este sentido, se planteó la posibilidad de que Washington esté recuperando una visión estratégica del continente americano basada en la defensa de sus intereses de seguridad y en la contención de actores externos, especialmente China, reabriendo el debate sobre la vigencia de las tradicionales esferas de influencia en el siglo XXI.

No obstante, se subrayó que el actual contexto internacional presenta características sustancialmente diferentes a las de etapas anteriores. La creciente multipolaridad, la diversificación de las relaciones exteriores de los países latinoamericanos y el incremento de la presencia de nuevos actores internacionales dificultan la recuperación de una hegemonía exclusiva sobre la región.

La intervención destacó asimismo que la competencia estratégica en Iberoamérica ya no se desarrolla únicamente en el ámbito de la seguridad tradicional, sino que se extiende cada vez más al terreno de la geoconomía. Las cadenas globales de suministro, el acceso a minerales críticos, las infraestructuras estratégicas, la transición energética y las tecnologías emergentes se han convertido en elementos fundamentales para comprender el renovado interés de las grandes potencias por la región.

Especial atención mereció la creciente presencia de China en América Latina, consolidada durante las últimas décadas a través del comercio, la inversión y

la cooperación tecnológica. Este proceso ha ampliado las opciones de inserción internacional de numerosos países latinoamericanos, pero también plantea interrogantes sobre la aparición de nuevas formas de dependencia económica, tecnológica y financiera.

En este contexto, la intervención situó en el centro del debate la cuestión de la autonomía estratégica de América Latina. Se planteó si la región dispone realmente de las capacidades políticas, económicas e institucionales necesarias para actuar como un sujeto estratégico propio o si, por el contrario, continúa condicionada por la fragmentación regional, la debilidad de los mecanismos de integración y las limitaciones derivadas de sus vulnerabilidades internas.

Finalmente, se reflexionó sobre el papel que la Unión Europea y el espacio iberoamericano pueden desempeñar en este escenario. Los vínculos históricos, culturales y económicos entre ambas regiones, junto con la defensa compartida del multilateralismo y del orden internacional basado en reglas, fueron identificados como elementos que pueden contribuir a ampliar los márgenes de maniobra de los países iberoamericanos y favorecer una inserción internacional más equilibrada.

La presentación concluyó con una reflexión que sirvió de hilo conductor para el conjunto de la mesa: determinar si Iberoamérica está llamada a convertirse en un mero escenario de competencia entre potencias o si, por el contrario, será capaz de consolidarse como un actor estratégico con capacidad propia de influencia y decisión en el nuevo orden internacional.

El retorno de la lógica hemisférica y la reconfiguración de las esferas de influencia

Uno de los principales ejes del debate giró en torno a la posibilidad de que Iberoamérica esté asistiendo a una reactivación de la lógica hemisférica estadounidense, especialmente tras el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca. La discusión abordó hasta qué punto las prioridades de la nueva Administración estadounidense, centradas en la seguridad fronteriza, la gestión de los flujos migratorios, la lucha contra el crimen organizado y la competencia estratégica con China, suponen una reformulación de la relación de Washington con América Latina.

Los participantes coincidieron en señalar que la región ha recuperado relevancia en la agenda estadounidense, aunque no necesariamente desde una perspectiva de asociación estratégica entre iguales, sino como un espacio

clave para la protección de intereses nacionales vinculados a la seguridad, la economía y la competencia global.

No obstante, se subrayó que el contexto actual difiere sustancialmente del que dio origen a las tradicionales esferas de influencia. La creciente multipolaridad, la diversificación de las relaciones exteriores de los países latinoamericanos y la presencia consolidada de actores extrarregionales dificultan la recuperación de una hegemonía exclusiva por parte de Estados Unidos.

En este sentido, se planteó si el retorno de una lógica hemisférica responde a una estrategia estructural de largo plazo o si, por el contrario, constituye una reacción táctica ante la creciente influencia de China y el avance de otros actores globales en la región.

Asimismo, se destacó que la competencia actual no se limita al ámbito político o militar, sino que incorpora nuevas dimensiones vinculadas a la geoeconomía, la tecnología, la conectividad y el acceso a recursos estratégicos. Ello configura un escenario más complejo que el de las tradicionales dinámicas de poder del siglo XX, caracterizado por la superposición de múltiples formas de influencia y dependencia.

El debate puso de relieve que, más que asistir a una reedición exacta de las esferas de influencia clásicas, Iberoamérica se encuentra inmersa en un proceso de reconfiguración del poder internacional, en el que diversos actores compiten simultáneamente por ampliar su presencia e influencia en la región.

En este contexto, surgió una cuestión transversal que orientó buena parte de la discusión posterior: determinar si los países iberoamericanos disponen de capacidad suficiente para actuar como sujetos estratégicos con voz propia o si continuarán siendo escenarios donde se proyectan los intereses de las grandes potencias.

La competencia geoeconómica: cadenas de suministro, minerales críticos, infraestructuras y tecnología

Otro de los ejes centrales del debate fue la constatación de que la competencia internacional en Iberoamérica ya no se desarrolla exclusivamente en términos geopolíticos tradicionales, sino que se desplaza cada vez más hacia el ámbito de la geoeconomía.

Los participantes coincidieron en señalar que la disputa por la influencia en la región se articula crecientemente en torno al control de las cadenas

globales de suministro, el acceso a minerales críticos, la inversión en infraestructuras estratégicas y el liderazgo tecnológico. En este sentido, América Latina ha adquirido una relevancia renovada debido a su riqueza en recursos naturales esenciales para las transiciones energética y digital, como el litio, el cobre, el níquel o las tierras raras.

La región se sitúa, además, en una posición estratégica dentro de los esfuerzos de diversificación de proveedores impulsados por las principales economías del mundo. La necesidad de reducir vulnerabilidades y dependencias excesivas ha reforzado el interés de Estados Unidos, China y la Unión Europea por establecer vínculos más estrechos con los países iberoamericanos.

En este contexto, las infraestructuras de transporte, los corredores logísticos, las redes energéticas y las telecomunicaciones se han convertido en ámbitos prioritarios de competencia. La inversión en puertos, ferrocarriles, redes de transmisión eléctrica y tecnologías digitales fue identificada como un instrumento fundamental para proyectar influencia y consolidar relaciones de largo plazo.

Especial atención recibió la dimensión tecnológica de esta competencia. El desarrollo de la inteligencia artificial, la expansión de las redes de telecomunicaciones, la gestión de datos y la ciberseguridad fueron señalados como factores cada vez más determinantes para la posición estratégica de los Estados.

A lo largo de la sesión se puso de manifiesto que estas nuevas dinámicas generan oportunidades para los países iberoamericanos, al ampliar sus opciones de cooperación y atraer inversiones en sectores estratégicos. Sin embargo, también se advirtió del riesgo de reproducir patrones históricos de inserción internacional basados en la exportación de materias primas y en relaciones económicas asimétricas.

La cuestión de fondo, por tanto, no radica únicamente en quién invierte más o ejerce una mayor influencia en la región, sino en qué tipo de vínculos económicos, tecnológicos y productivos se están construyendo y hasta qué punto estos contribuyen a fortalecer las capacidades propias de los países iberoamericanos.

En este sentido, el debate subrayó la necesidad de que la región avance hacia modelos de desarrollo que permitan generar mayor valor añadido, fortalecer sus capacidades industriales y tecnológicas y evitar que la actual competición global derive en una simple diversificación de dependencias.

China, Estados Unidos y la redefinición de las dependencias estratégicas

La creciente presencia de China en América Latina ocupó un lugar destacado en el debate, al considerarse uno de los principales factores que explican la transformación del escenario regional durante las dos últimas décadas.

Los intervinientes señalaron que la expansión china no puede entenderse únicamente en términos comerciales. Pekín ha consolidado una presencia cada vez más amplia a través de inversiones en sectores estratégicos, financiación de infraestructuras, cooperación tecnológica y participación en ámbitos vinculados a la transición energética y la digitalización.

Este proceso ha permitido a numerosos países latinoamericanos diversificar sus relaciones exteriores y reducir su dependencia tradicional de Estados Unidos. Sin embargo, también suscitó interrogantes sobre la posible aparición de nuevas formas de dependencia económica, tecnológica y financiera.

En este sentido, se debatió si la creciente presencia china constituye una oportunidad para ampliar el margen de maniobra de los países iberoamericanos o si, por el contrario, reproduce esquemas de inserción internacional basados en la exportación de materias primas y en la dependencia de mercados externos.

La discusión puso de relieve que la rivalidad entre Washington y Pekín ha convertido a la región en un espacio prioritario de competencia estratégica. La respuesta estadounidense a la expansión china fue interpretada por algunos participantes como un intento de recuperar influencia en el hemisferio occidental, reforzando instrumentos diplomáticos, económicos y de seguridad.

No obstante, se subrayó que la capacidad de Estados Unidos para limitar la presencia china encuentra obstáculos significativos. La profundidad de los vínculos económicos establecidos durante las últimas décadas, la necesidad de inversiones en infraestructuras y la búsqueda de nuevos socios por parte de los gobiernos latinoamericanos reducen las posibilidades de una estrategia basada exclusivamente en la contención.

Asimismo, se destacó que los países de la región muestran una creciente preferencia por evitar alineamientos excluyentes y preservar relaciones pragmáticas con ambos actores. Esta posición responde tanto a consideraciones económicas como a la voluntad de mantener márgenes de autonomía en un entorno internacional cada vez más polarizado.

Más allá de la competencia entre Estados Unidos y China, el debate permitió reflexionar sobre la naturaleza de las dependencias que se están configurando en el nuevo contexto global. La cuestión central no reside únicamente en identificar qué actor ejerce una mayor influencia, sino en evaluar si las relaciones que se están consolidando favorecen el fortalecimiento de las capacidades nacionales y regionales o, por el contrario, profundizan vulnerabilidades estructurales ya existentes.

Desde esta perspectiva, se insistió en la necesidad de que los países iberoamericanos desarrollen estrategias propias que les permitan gestionar sus relaciones exteriores desde una posición más equilibrada, aprovechando las oportunidades derivadas de la competencia entre potencias sin renunciar a la defensa de sus intereses estratégicos.

Crimen organizado, debilidad institucional y nuevas amenazas transnacionales

Uno de los aspectos que suscitó un mayor consenso durante la mesa fue la necesidad de incorporar las amenazas transnacionales al análisis geopolítico de Iberoamérica. Los participantes coincidieron en que resulta cada vez más difícil comprender las dinámicas de poder, las vulnerabilidades de la región y sus márgenes de autonomía estratégica sin considerar el impacto del crimen organizado y las limitaciones institucionales que afectan a numerosos países.

La discusión puso de relieve que América Latina continúa siendo una de las regiones más afectadas por la violencia criminal a escala global, en un contexto en el que las organizaciones delictivas han experimentado una notable capacidad de adaptación, diversificación y expansión transnacional. Lejos de limitarse al narcotráfico, estas redes operan actualmente en múltiples ámbitos, entre los que destacan la minería ilegal, la trata de personas, el tráfico de armas, el contrabando, la ciberdelincuencia, el blanqueo de capitales y las economías ilícitas vinculadas a la explotación de recursos naturales.

Se subrayó que la creciente sofisticación de estas estructuras criminales les permite aprovechar las oportunidades generadas por la globalización, las nuevas tecnologías y la conectividad internacional, desarrollando redes de cooperación cada vez más complejas que trascienden las fronteras nacionales y desafían las capacidades de respuesta de los Estados.

En este aspecto, se destacó que el crimen organizado no debe ser considerado únicamente como un problema de seguridad pública o de orden interno,

sino como un fenómeno con profundas implicaciones geopolíticas. Su capacidad para controlar territorios, corromper instituciones, infiltrar estructuras estatales y condicionar decisiones políticas y económicas lo convierte en un actor que incide directamente en la estabilidad regional y en la calidad de la gobernanza democrática.

La debilidad institucional, la corrupción, la desigualdad social, la escasa presencia del Estado en determinadas áreas y la limitada capacidad de coordinación entre administraciones fueron identificadas como factores que facilitan la expansión de las economías ilícitas. Estas vulnerabilidades no solo erosionan la legitimidad de las instituciones democráticas, sino que también limitan la capacidad de los países para definir e implementar estrategias de desarrollo sostenibles y autónomas.

Los asistentes señalaron, además, que la convergencia entre crimen organizado y geopolítica constituye uno de los rasgos más relevantes del actual contexto regional. La presencia de organizaciones criminales en sectores estratégicos, su capacidad para aprovechar los flujos comerciales internacionales y su interacción con actores externos incrementan la complejidad de los desafíos a los que se enfrentan los Estados iberoamericanos.

En este marco, se planteó la necesidad de analizar las implicaciones de estas amenazas en relación con la competencia entre grandes potencias. La debilidad institucional y la inseguridad pueden convertirse en factores que condicionen la capacidad de los países para atraer inversiones, desarrollar infraestructuras críticas o gestionar de manera soberana sus recursos estratégicos.

La mesa también abordó las respuestas que diversos gobiernos han adoptado frente al incremento de la violencia y la inseguridad. El recurso a políticas de mano dura y la creciente participación de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior fueron objeto de especial atención. Aunque algunos participantes reconocieron que estas medidas responden a la insuficiencia de las capacidades policiales y judiciales para hacer frente a organizaciones criminales cada vez más sofisticadas y violentas, también se advirtió sobre los riesgos que pueden entrañar para la gobernanza democrática y el fortalecimiento institucional.

Al mismo tiempo, se puso de manifiesto que la fragmentación política y la debilidad de los mecanismos de integración regional dificultan la construcción de respuestas coordinadas frente a amenazas que operan de manera transnacional. La ausencia de espacios eficaces de cooperación limita el

intercambio de información, la coordinación judicial y policial y el desarrollo de estrategias comunes para combatir las redes criminales.

En consecuencia, se insistió en la necesidad de adoptar enfoques multidimensionales que combinen el fortalecimiento institucional, la cooperación regional, la mejora de las capacidades estatales y el impulso de políticas públicas orientadas a reducir las desigualdades y las vulnerabilidades que favorecen la expansión de las economías ilícitas.

La consolidación de instituciones sólidas, transparentes y eficaces fue identificada como una condición indispensable para reforzar la resiliencia de los Estados, ampliar los márgenes de autonomía estratégica de la región y evitar que las organizaciones criminales continúen erosionando la capacidad de Iberoamérica para actuar como un actor relevante en el escenario internacional.

Fragmentación regional, mecanismos de integración y autonomía estratégica

La cuestión que vertebró buena parte del debate fue determinar si Iberoamérica dispone de las capacidades necesarias para actuar como un sujeto estratégico con voz propia en el nuevo escenario internacional o si, por el contrario, continuará siendo un espacio donde se proyectan los intereses y rivalidades de las grandes potencias.

A este respecto, los participantes coincidieron en señalar que la creciente relevancia geopolítica y geoeconómica de la región no se ha traducido, hasta el momento, en una mayor capacidad de acción colectiva. La fragmentación política e ideológica, la debilidad de los mecanismos de integración y la ausencia de consensos sobre las principales prioridades estratégicas siguen limitando la capacidad de la región para articular posiciones comunes.

Quedó patente que los cambios de ciclo político, la polarización interna y las diferencias en los modelos de desarrollo han dificultado la consolidación de espacios de concertación regional estables. Esta situación ha contribuido al debilitamiento de diversas iniciativas de integración y ha reducido la capacidad de respuesta colectiva ante desafíos compartidos.

Se destacó que la falta de continuidad institucional y la escasa coordinación entre los distintos mecanismos regionales han impedido avanzar hacia una agenda común en ámbitos como la seguridad, las infraestructuras, la innovación tecnológica, la transición energética o la gestión de los flujos migratorios.

Al mismo tiempo, se señaló que la fragmentación regional limita la capacidad de los países iberoamericanos para negociar en mejores condiciones con los grandes actores internacionales. En un contexto de creciente competencia global, la ausencia de posiciones coordinadas reduce el margen de influencia de la región y favorece estrategias bilaterales que, en ocasiones, profundizan las asimetrías existentes.

El debate abordó también el papel que pueden desempeñar diferentes iniciativas y espacios de cooperación, como MERCOSUR, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) o los BRICS, en la búsqueda de una mayor autonomía estratégica.

En relación con los BRICS, se destacó el interés creciente que despierta este foro entre diversos países de la región, al ofrecer nuevas oportunidades de cooperación económica, financiera y política en un contexto de transformación del orden internacional. No obstante, también se advirtió de que la participación en este tipo de iniciativas no garantiza por sí misma una mayor autonomía, especialmente si no va acompañada del fortalecimiento de las capacidades internas y de una definición clara de los intereses estratégicos nacionales y regionales.

Por otro lado, se subrayó que la diversificación de alianzas y socios internacionales solo contribuirá a ampliar los márgenes de maniobra de la región si se articula desde una lógica de complementariedad y no como una mera sustitución de unas dependencias por otras.

En este contexto, el concepto de autonomía estratégica ocupó un lugar central en la discusión. Los participantes coincidieron en que esta no debe entenderse como una aspiración autárquica ni como una política de equidistancia entre potencias, sino como la capacidad de los países para definir sus prioridades, defender sus intereses y adoptar decisiones soberanas en un entorno internacional cada vez más complejo y competitivo.

La construcción de esa autonomía requiere avanzar en la consolidación institucional, fortalecer los mecanismos de integración regional, mejorar la coordinación política y desarrollar capacidades propias en ámbitos clave como la innovación, la tecnología, la seguridad, la educación y las infraestructuras.

En última instancia, se planteó que el principal desafío para Iberoamérica no consiste únicamente en adaptarse a la nueva competición global, sino en aprovechar las oportunidades que esta ofrece para reforzar su cohesión interna y aumentar su capacidad de influencia en la configuración del nuevo orden internacional.

La Unión Europea y el espacio iberoamericano ante la nueva competición global

La mesa dedicó una parte relevante del debate a analizar el papel que la Unión Europea puede desempeñar en Iberoamérica en un contexto marcado por la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China. Frente a una dinámica internacional cada vez más polarizada, se planteó si Europa dispone de la capacidad necesaria para consolidarse como un actor estratégico en la región o si su influencia continúa circunscrita principalmente al ámbito normativo.

Los participantes coincidieron en señalar que la relación entre ambas regiones cuenta con importantes ventajas comparativas derivadas de los vínculos históricos, culturales, lingüísticos y económicos que las unen. A ello se suma una convergencia significativa en torno a principios como el multilateralismo, la defensa del derecho internacional, la promoción de la democracia y la búsqueda de modelos de desarrollo sostenibles e inclusivos.

No obstante, también se señaló que la Unión Europea ha mostrado dificultades para traducir esos activos en una estrategia coherente y sostenida hacia América Latina. Las sucesivas crisis internas, la guerra en Ucrania, la creciente presión sobre la seguridad europea y la necesidad de redefinir sus prioridades geopolíticas han reducido la atención dedicada a la región durante los últimos años.

A pesar de ello, la actual coyuntura internacional abre nuevas oportunidades para reforzar la cooperación birregional. La necesidad de diversificar las cadenas de suministro, garantizar el acceso a recursos estratégicos y reducir dependencias excesivas ha incrementado el interés europeo por América Latina.

Al efecto, se destacó el potencial de la región como socio clave en ámbitos como la transición energética, la digitalización, la innovación tecnológica y el desarrollo de cadenas de valor más resilientes.

El debate puso de manifiesto que la Unión Europea puede ofrecer una propuesta diferenciada respecto a otros actores internacionales, basada no solo en la cooperación económica, sino también en el fortalecimiento institucional, la transferencia de conocimiento, el impulso de la cohesión social y el apoyo a la gobernanza democrática.

De igual forma, se reflexionó sobre la capacidad del espacio iberoamericano para actuar como una plataforma de diálogo y concertación en un escenario global caracterizado por la fragmentación y la incertidumbre.

Los participantes subrayaron que la comunidad iberoamericana constituye un ámbito singular de cooperación, sustentado en una identidad compartida y en una extensa red de relaciones políticas, académicas, económicas y culturales. Esta realidad ofrece una base sólida para impulsar iniciativas conjuntas y promover posiciones comunes ante desafíos globales.

Sin embargo, también se reconoció que el potencial del espacio iberoamericano sigue estando infrautilizado. La falta de una agenda estratégica compartida y las dificultades para articular consensos limitan su capacidad para proyectar una mayor influencia internacional.

Sobre el particular, se consideró que el fortalecimiento de los mecanismos de cooperación iberoamericana podría contribuir a ampliar los márgenes de autonomía de la región, facilitando una interlocución más eficaz tanto con la Unión Europea como con otros actores globales.

La discusión concluyó que la relación entre Europa e Iberoamérica no debería entenderse únicamente como una respuesta coyuntural a la competencia entre potencias, sino como una apuesta estratégica de largo plazo orientada a construir alianzas más equilibradas, reforzar la resiliencia de ambas regiones y promover un orden internacional más cooperativo y basado en reglas.

Conclusiones

La mesa evidenció que Iberoamérica ha recuperado una relevancia estratégica que trasciende su tradicional papel periférico en las dinámicas internacionales. La creciente rivalidad entre las principales potencias, la reorganización de las cadenas globales de valor, la competencia por el acceso a recursos críticos y el desarrollo de nuevas tecnologías han situado a la región en el centro de los debates sobre la configuración del orden internacional emergente.

Sin embargo, esta renovada centralidad no implica necesariamente un incremento automático de su capacidad de influencia. Antes bien, la región se enfrenta al riesgo de convertirse en un espacio donde confluyen intereses externos cada vez más intensos, sin disponer aún de los mecanismos políticos, económicos e institucionales necesarios para transformar esa atención internacional en una mayor capacidad de decisión.

El debate permitió constatar que las dinámicas actuales no responden a una simple reedición de las tradicionales esferas de influencia, sino a una competencia multidimensional en la que confluyen elementos geopolíticos, geoeconómicos, tecnológicos y de seguridad. En este nuevo escenario, la

influencia ya no se ejerce únicamente a través del poder militar o diplomático, sino también mediante el control de infraestructuras estratégicas, el acceso a recursos esenciales, la capacidad de innovación tecnológica y la gestión de datos y redes de conectividad.

La región afronta, además, importantes desafíos internos que condicionan su proyección exterior. La persistencia de elevados niveles de desigualdad, la debilidad institucional, la fragmentación política y el impacto del crimen organizado transnacional limitan la capacidad de los Estados para desarrollar estrategias sostenidas en el tiempo y dificultan la construcción de posiciones comunes frente a desafíos compartidos.

La ausencia de mecanismos de concertación eficaces y la dificultad para articular una agenda regional consensuada reducen las posibilidades de que Iberoamérica pueda actuar como un actor colectivo con capacidad de incidencia en la gobernanza global. Esta realidad contrasta con el creciente interés que despierta la región entre las grandes potencias y pone de relieve la necesidad de reforzar las capacidades de coordinación política y cooperación regional.

En este contexto, la diversificación de alianzas y socios internacionales constituye una oportunidad, pero no una garantía de mayor autonomía. El verdadero desafío consiste en evitar que la multiplicación de vínculos externos derive en nuevas formas de dependencia y en aprovechar la actual coyuntura para impulsar procesos de transformación productiva, fortalecimiento institucional y desarrollo tecnológico.

La Unión Europea y el espacio iberoamericano pueden desempeñar un papel relevante en este proceso. Los lazos históricos, culturales y económicos existentes ofrecen una base sólida para construir relaciones más equilibradas, orientadas no solo al intercambio comercial, sino también a la cooperación en ámbitos como la innovación, la transición energética, la gobernanza democrática y el fortalecimiento institucional.

En última instancia, la cuestión que articuló el conjunto de la mesa no fue tanto quién ejercerá una mayor influencia sobre Iberoamérica, sino si la región será capaz de definir sus propias prioridades estratégicas y actuar de manera coordinada en un entorno internacional cada vez más competitivo e incierto.

La capacidad para construir consensos, fortalecer las instituciones y desarrollar una visión compartida de largo plazo determinará si Iberoamérica continúa siendo objeto de la competición global o si logra consolidarse como un actor con voz propia en la configuración del nuevo orden internacional.

Capítulo 4

Mesa 3. ¿Crisis? ¿Adaptación?

El futuro del vínculo trasatlántico y el papel de la OTAN

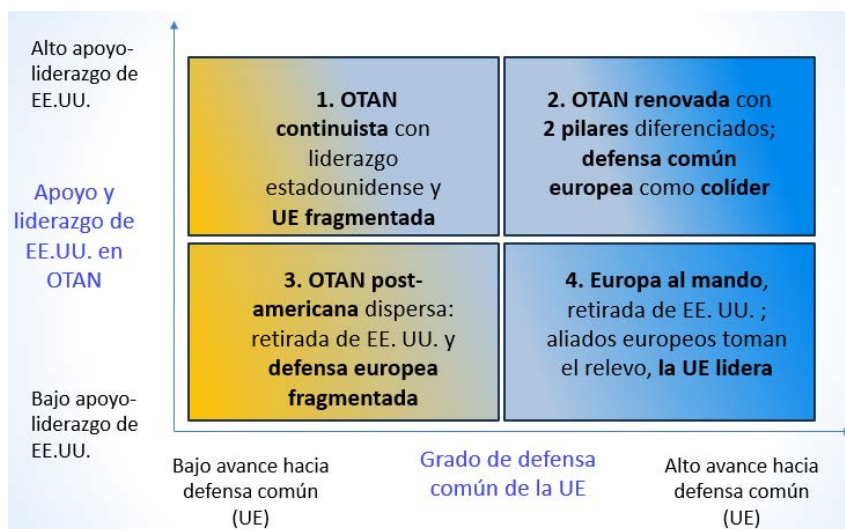
*Resumen y análisis realizados por: Cor. Dr. Juan C. Castilla y
Tte (RV) Dr. Luis V. Pérez Gil*

Existe un consenso en que a partir de 2014 se abrió un amplio debate sobre las opciones para construir un sistema de disuasión y defensa europea en un contexto marcado por grandes transformaciones estratégicas junto con importantes cambios sociológicos que incrementan la incertidumbre sobre el modelo final que se desea obtener. En este marco, la Unión Europea (UE) se enfrenta a un dilema institucional en materias de seguridad y defensa: por un lado, quienes formalmente la representan (el Consejo y el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común) solo pueden expresar posiciones cuando existe unanimidad (es la regla en esos ámbitos), mientras que quienes se pronuncian con toda la libertad (especialmente la Comisión) no la representan jurídicamente en esas materias.

Un documento introductorio y una encuesta realizada entre los participantes de la mesa sobre escenarios estratégicos más probables, así como el más deseable para España, para la próxima década antecedian al debate. Precisamente la mesa se inició con un repaso de los citados antecedentes, analizando dos grandes variables de cambio: la primera es el grado de apoyo y compromiso de Estados Unidos (EE. UU.) con la defensa del continente europeo y la segunda consistente en el nivel de avance de la UE hacia una defensa común. De la combinación de ambas variables se derivaban cuatro escenarios posibles para la arquitectura de seguridad.

El primero era una OTAN continuista con liderazgo estadounidense, pero con una UE fragmentada. El segundo preveía una OTAN renovada con dos pilares diferenciados y una defensa común europea en pie de igualdad. El tercero trataba de una OTAN posterior al repliegue de EE. UU. de Europa, así como una defensa europea fragmentada, es decir, que continuaba en manos de cada Estado. El cuarto era un escenario en el que

Europa se ponía al frente tras la retirada de EE. UU., los aliados europeos tomaban el relevo y la UE asumía el liderazgo en la seguridad y defensa del continente.



Fuente: elaboración propia.

La discusión partió de una constatación empírica basada en las respuestas a la encuesta. A corto plazo (período de 1 a 5 años) predominaba un cierto pesimismo europeísta asociado a la continuidad de la dependencia de EE. UU., así como a unas expectativas modestas sobre la capacidad europea para superar la fragmentación de las políticas de defensa de los Estados miembros. Sin embargo, a medio plazo (de 6 a 10 años) se avanzaba hacia un optimismo europeísta moderado, con la expectativa de que tras superar un periodo de crisis se podría producir un reequilibrio de las relaciones transatlánticas y aumentaría el peso europeo en la seguridad del continente, siguiendo una secuencia de crisis-transición-recomposición.

De forma coherente con este diagnóstico, el análisis preliminar apuntaba que, para España, la opción más atractiva no es ni la ruptura con EE. UU. ni la mera prolongación del *statu quo* de dependencia, sino la consolidación de un pilar europeo fuerte dentro de la OTAN como arquitectura preferente para la próxima década.

El debate coincidió en destacar la dimensión social que plantean estos escenarios. En este punto se insistió en que lo primero, que se debe hacer, es explicar a los europeos que el mundo ha cambiado, que hay cuestiones que exigen respuestas más allá de las relacionadas con el precio y el mercado,

explicar a los ciudadanos (más allá de su consideración de consumidores) que es necesario acometer una política de reindustrialización en el ámbito de defensa. Para ello, se requerirán esfuerzos suplementarios para financiar la defensa y aumentar la resiliencia de las sociedades europeas ante los desafíos. La paz y estabilidad solo serán viables si se cuenta con un apoyo social generalizado, una cultura estratégica y la disposición para asumir esfuerzos sostenidos en el tiempo. Pero también se pusieron sobre la mesa encuestas que muestran fuertes divergencias entre distintos países europeos, así como una brecha creciente entre los discursos oficiales y las percepciones ciudadanas, que a la postre pueden bloquear tanto el refuerzo europeo como los intentos de generar un reequilibrio transatlántico.

Con datos del Eurobarómetro (547) más reciente, se recordó que solo en un reducido grupo de países más de la mitad de la población se declara dispuesta a defender militarmente su país en caso de ataque, mientras que en el resto esa disposición está por debajo del 30%. También se destacó que la sociedad española figura entre las que más confían en el fortalecimiento de la política de seguridad y defensa europeas como respuesta a las nuevas amenazas, apenas percibe a Rusia como amenaza directa, hasta el punto de que una parte de la opinión pública ni siquiera considera la agresión rusa contra Ucrania como una guerra no provocada e injustificada, y en caso extremo pocos jóvenes estarían dispuestos a arriesgar la vida por defender a España.

En el ámbito de la disuasión se recordó que el paraguas nuclear estadounidense sigue siendo el factor fundamental de estabilidad frente a una Rusia agresiva, pero estamos inmersos en un entorno cambiante en el que existe mayor riesgo de proliferación. Se subrayó la tensión entre la necesidad de reforzar la credibilidad de la disuasión nuclear de la OTAN y de Europa en su conjunto —incluidas iniciativas francesas u otras opciones menos concretas— y el mantenimiento del régimen de no proliferación mundial. Esta tensión se ve a su vez agravada por una doctrina nuclear rusa más ofensiva, así como por los debates en torno al papel de los países aliados implicados en acuerdos de intercambio nuclear en Europa (*nuclear sharing*).

En esta cuestión se señaló que Rusia utiliza la amenaza nuclear como instrumento de coerción político-estratégica externa y que revisó su doctrina para extenderla a Bielorrusia, pero también a los países de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Por su parte, China ha tratado de introducir en el marco del Tratado de No Proliferación (TNP) una tercera categoría específica para los países europeos que participan en el *nuclear sharing*. De este modo, se recordó que Alemania, Italia, Países Bajos, Bélgica y Turquía albergan armas nucleares estadounidenses mediante acuer-

dos bilaterales y que la extensión de la disuasión nuclear francesa no sería una capacidad de la UE como tal ni una sustitución automática del paraguas estadounidense, aunque podría adquirir una dimensión europea más explícita. En cualquier caso, se subrayó que la OTAN solo puede sostener una disuasión creíble si la dimensión nuclear se ve complementada por una superioridad convencional suficiente.

En relación con el papel estratégico de China, se advirtió que tenderá a explotar las contradicciones internas europeas, porque no quiere una Europa demasiado unida o fortalecida, sino que la prefiere fragmentada, ni excesivamente débil ni tampoco fuerte, pero con un nivel de cohesión suficiente que le permita continuar siendo un socio comercial de primer orden que pueda actuar como un contrapeso parcial al peso económico de EE. UU.

En este ámbito, se subrayó que a corto plazo se mantendrá la dependencia tecnológica y operativa europea en capacidades críticas de EE. UU., pese a los avances deseables en capacidades propias. Hoy, en el ámbito militar la opción autónoma o independiente es inviable frente a Rusia. Los países europeos tienen posiciones divergentes que se han exacerbado desde el inicio de la guerra en Ucrania, el vínculo trasatlántico tiende a resentirse y se pierde confianza en la protección de EE. UU. Sin embargo, los dirigentes europeos no dan los pasos necesarios para avanzar en autonomía. Como nota destacada se afirmó que es preciso apoyarse en los recursos existentes y que funcionan (la estructura de mandos de OTAN, hoy más europeizada), y al mismo tiempo estar abiertos a fórmulas alternativas que permitan reforzar el pilar europeo.

En el ámbito industrial se insistió en la importancia del factor tiempo y en la urgencia en disponer de más y mejores sistemas, al mismo tiempo que se persigue una mayor independencia tecnológica europea. Se recordó que los acuerdos que incluyen una elevada transferencia tecnológica —por ejemplo, con Corea del Sur o Turquía— pueden resultar más beneficiosos a largo plazo que algunos contratos con empresas estadounidenses que mantienen esa dependencia y que ese tipo de acuerdos pueden contribuir a reforzar la base industrial y tecnológica de defensa europea.

Además, se mencionaron las iniciativas más importantes en espacio exterior, desde lanzadores, sistemas de navegación por satélite, constelaciones de vigilancia hasta sistemas de comunicaciones y de alerta temprana autónomos como ejemplo de un ecosistema europeo dinámico basado en capacidades duales. La posibilidad de dotar a la UE de capacidades completamente comunes exige también mecanismos de financiación comunes, así como superar obstáculos estructurales como son las tensiones entre

campeones nacionales y europeos, marcos regulatorios poco adaptados a tecnologías duales o incentivos empresariales cortoplacistas.

En cuanto al encaje de Turquía en esa futura arquitectura de seguridad europea, varios participantes subrayaron su importancia geopolítica y el valor que aporta su industria de defensa —en particular en ámbitos como los drones—, pero también las dificultades que plantea su política exterior definida como multisectorial, autónoma, rítmica y muy dinámica. Se pusieron sobre la mesa las fricciones derivadas de su rivalidad con Grecia y con la República de Chipre, así como la tendencia autoritaria que se observa desde 2016, factores que coexisten con una autoidentificación turca como país occidental. En este contexto, se planteó que una cooperación selectiva —por ejemplo, en el ámbito industrial, en defensa aérea o presencia naval en el mar Negro— podría ser una vía pragmática para beneficiarse del valor estratégico que aporta Turquía.

Asimismo, se planteó que un cierto realismo basado en valores podría reforzarse a través de relaciones comerciales e industriales más estrechas con socios como Corea del Sur o Japón, con los que Europa comparte tanto intereses como valores, especialmente en tecnologías avanzadas y en defensa.

Hasta este punto el diálogo mostró un amplio consenso en torno al diagnóstico, sobre la relevancia de la dimensión social de la seguridad, la necesidad de reforzar el pilar europeo en la OTAN, la relevancia del paraguas nuclear estadounidense, la urgencia de avanzar hacia la autonomía tecnológica e industrial y la conveniencia de articular una relación especial con Turquía y otros socios clave. Por el contrario, aparecieron divergencias sobre cómo abordar cuestiones claves como son el alcance de la autonomía estratégica europea, la propia noción de soberanía europea, el posible repliegue de EE. UU. hacia otras áreas de interés prioritario, la credibilidad de las garantías de defensa colectiva (artículo 5 del Tratado de Washington y artículo 42.7 TUE) o la adaptación de la gobernanza de la OTAN.

En torno al concepto de autonomía estratégica europea aparecieron diferencias más marcadas. Algunos participantes la interpretaron a la luz de la conocida trinidad de Clausewitz, recalcando que hoy siguen faltando simultáneamente sus tres elementos: una voluntad popular compartida, una decisión política común y un grado suficiente de integración militar e industrial. Sin esos tres pilares la autonomía estratégica continuará siendo más una aspiración que realidad operativa. Otros pusieron el foco en la propia noción de soberanía europea, cuestionando su existencia y recordando que las decisiones fundamentales en materia de seguridad y defensa continúan estando en el ámbito nacional.

Desde esta perspectiva, se insistió en que para España resulta crucial no diluir su interés nacional en entidades superiores sin disponer de capacidades propias adecuadas —que requiere para la defensa de espacios particularmente sensibles como Ceuta y Melilla—. Se afirmó que la UE no ha tenido ni va a tener agencia en el sentido fuerte del término y que la soberanía europea es un constructo político sin contenido. En este contexto se utilizó la metáfora de haber dejado de creer en Papá Noel, que sería el vínculo transatlántico entendido como garantía automática, para creer en los Reyes Magos (la UE), como forma de ilustrar el riesgo de trasladar de manera acrítica las expectativas de protección a otro nivel institucional sin resolver antes los déficit de voluntad y capacidades nacionales.

En relación con el posible repliegue estadounidense de Europa se insistió en que el elemento crítico no es solo el número de tropas estadounidenses que puedan seguir manteniendo en el continente, sino, sobre todo, la reducción de determinadas capacidades clave —como comunicaciones y vigilancia espacial, transporte estratégico y otros medios de alto valor—. Unos lo interpretan como indicios de un cambio estructural en la postura de Washington, mientras otros recomendaron prudencia antes de dar por afianzado ese diagnóstico. Pero esta misma incertidumbre alimenta las dudas sobre la credibilidad de las garantías colectivas antes, a la par que obliga a los Estados europeos plantearse con mayor urgencia qué capacidades y qué estructuras necesitan asumir por sí mismos.

Se recordó que el artículo 5 del Tratado de Washington no constituye una garantía automática e incondicional y que el eventual desenganche del compromiso estadounidense con la defensa europea hace más visible esa ambigüedad. Paralelamente, la cláusula de asistencia mutua del artículo 42.7 del TUE, pese a su formulación más ambiciosa sobre el papel, carece todavía de una verdadera operacionalización en términos de órgano de toma de decisiones, cadenas de mando, estructuras y capacidades comunes comparables a las de la OTAN, lo que explica la división de opiniones sobre la viabilidad real de una implementación coordinada. En este contexto se mencionaron posibles soluciones *ad hoc* fuera de los tratados actuales, como son la creación de un Consejo Europeo de Seguridad, mientras que también se defendió que cualquier avance en este ámbito debería hacerse a la luz y a la sombra del artículo 42.7 del TUE y en estrecha conexión con la Alianza Atlántica.

En el plano de la gobernanza de la OTAN el debate se adentró en el propio proceso de planeamiento de defensa (NDPP por sus siglas en inglés), sus ciclos, guías políticas y el reparto de objetivos de capacidades. Se discutió

hasta qué punto existe o no una verdadera voz europea en ese proceso, porque mientras algunos participantes denunciaban una influencia inexistente de la UE como tal, otros recordaron que la gobernanza por consenso ya garantiza la presencia de los aliados europeos en el Consejo del Atlántico Norte y que los europeos se muestran más activos en la provisión de capacidades. En todo caso, persisten las reservas sobre la conveniencia y la viabilidad de tratar una eventual activación del artículo 42.7 del TUE como contingencia específica de planeamiento de la Alianza, tanto por sus implicaciones políticas como por las reticencias de algunos aliados europeos.

En las intervenciones finales se planteó un escenario en el que Europa podría actuar de alguna manera como árbitro en la competición entre las grandes potencias. Pese a su vacilación estratégica actual, se señaló que Europa conserva un acervo civilizacional, institucional y económico que, si se tradujera en cohesión política, capacidades militares propias y una adecuada retórica hacia los países del Sur Global, podría desempeñar un protagonismo que ayudara a evitar una deriva hacia la denominada trampa de Tucídides. Esa función combinaría la mediación entre EE. UU., China y Rusia como potencias revisionistas con una interlocución sistemática con el Sur Global, que reconozca agravios históricos, incorpore sus prioridades (especialmente en seguridad, financiación, gobernanza mundial) y cristalice en propuestas concretas. En este punto se destacó que la posición de España y su proyección tricontinental la sitúan como un actor privilegiado de esa interlocución desde la propia perspectiva de la UE.

Como conclusión se describió la coyuntura actual como un momento de William Shakespeare y Elvis Presley: «*To be or not to be*» y «*Now or never*». La idea de fondo es que Europa debe decidir si quiere continuar siendo objeto de estrategias ajenas o convertirse en un actor estratégico con voz propia. Para ello se señalaron como condiciones necesarias el refuerzo del pilar europeo en la OTAN, la construcción de una autonomía estratégica basada en capacidades reales, una industria de defensa más integrada y menos dependiente y una relación más madura tanto con EE. UU. como con el Sur Global. Sin voluntad política, sin pedagogía en las mismas sociedades europeas y sin asumir el coste, esa ambición continuará siendo más un horizonte deseable que una trayectoria efectiva.

Capítulo 5

Mesa 4. Los océanos como espacio de competición geopolítica

Resumen y análisis realizados por: CF. D. Federico Aznar Fernández-Montesinos

De acuerdo con los datos del Banco Mundial en 2023 y en paridad de precios, el 19% del PIB mundial pertenece a China, el 14,8% a Estados Unidos y el 14,6% a la Unión Europea. Es más, una reciente revisión de la cesta que sirve para su cálculo eleva el porcentaje chino al 21%. Como han puesto de manifiesto conflictos como el de Ucrania, se ha producido una pérdida de poder relativo de Occidente. De hecho, el rosario de conflictos actuales expresa este cambio de paradigma.

La globalización es un proceso marítimo. La razón es que entre 75 y el 80% del comercio mundial tiene lugar a través del mar. De lo cual se desprende que el referido cambio de orden se desarrolla en este medio y tiene así un componente marítimo innegable. Estamos, por tanto, en un espacio de competición geopolítica.

Y esto tiene también un reflejo militar. Desde finales de la Guerra Fría hasta la actualidad, Estados Unidos había sido la única fuerza naval con capacidad para ejercer el control del mar. Pero, coincidiendo con el cambio de orden mundial y el establecimiento de una cierta multipolaridad, se ha producido una suerte de democratización de los sistemas de negación del área. No se trata de controlar esta sino de impedir que otros lo hagan, estrategia que se denomina A2-D2. Es decir, no hay un actor que tenga la capacidad de controlar el mar, pero sí que hay actores que cuentan con la capacidad de negar el control del mar a terceros.

Y eso se ve en lugares como Bab el-Mandeb con los hutíes, que pueden volver a reactivar su amenaza en cualquier momento y el tráfico a reducirse automáticamente. Lo estamos viendo en Ormuz y también en el mar del sur de China. Este país, esencialmente, ha construido una auténtica fortaleza con un sistema de burbujas de A2-AD para evitar que Estados Unidos pueda proyectarse en la región.

El conflicto de Ormuz, que afecta directamente al suministro de recursos energéticos chinos, revela una situación paradójica pues evidencia la pérdida de poder de Estados Unidos que no han podido imponer una reaper-

tura del estrecho. Este país, como potencia hegemónica, dispone de una suerte de privilegio exorbitante en la región: el petróleo se comerciaba en dólares, a cambio de que se garantice la protección de los países del Golfo y el libre comercio de petróleo y de gas.

El ataque norteamericano a Irán ha servido precisamente para lo contrario de lo que era su propósito, esto es, para afianzar un régimen socavado por las sanciones de Occidente y que carecía de apoyo social. Se mantenía por el solo hecho de que utilizaba eficazmente la represión e impedía la existencia de una oposición interna articulada.

Pero Irán es un imperio antiguo, y, por ende, muy nacionalista. El ataque alineó el nacionalismo con un chiismo victimista y de martirio contribuyendo al sustento de un régimen que se tambaleaba. La guerra servía a su sostenimiento y mejora su popularidad. Su estrategia consiste en amenazar a los países del Golfo como defensa, mientras el cierre de Ormuz obligaba a Occidente a actuar y lo dejaba en evidencia.

Se está pasando de un orden imperfecto basado en reglas, a un desorden perfecto basado en el poder. De hecho, se aprecia hasta un esfuerzo deconstructivo materializado en normativas que corrigen otras más exigentes y las ablandan; y eso cuando no se vulneran, como es el caso del bloqueo a Venezuela y el ataque militar a supuestas embarcaciones de narcotraficantes.

Con todo, las reglas no pueden detener los cambios, pero sí hacerlos más ordenados. Incumplirlas, como se propone desde la *realpolitik*, no alterará el resultado del proceso, aunque si puede incrementar la violencia de tal recambio. Es más, una de las grandes fortalezas de la Unión Europea es que es el poder blando de un actor que respeta las reglas y multilateralismo.

Uno de los conceptos capitales para la globalización se refiere a la libertad de los mares. Merece referirse el papel de la Escuela de Salamanca, de la que en 2026 celebramos su V centenario. En ella destaca particularmente la figura de Francisco de Vitoria que formulara lo que se conoce como *ius communicationis*. Esta idea serviría para que Hugo Grocio alumbrase la doctrina del *Mare Libero* con la que se daría fundamento legal a la competición estratégica de los países protestantes con el Imperio español.

La libertad de los mares hoy está regulada por la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS, en sus siglas inglesas). Pero esta no ha sido suscrita por países tan significativos como Estados Unidos o Turquía. En el caso de Estados Unidos podría decirse que el país es reacio a suscribir tales tratados porque, al hacerlo, los instala en su sistema

normativo asegurándose su cumplimiento efectivo mientras otros países los eluden. En el de Turquía se debe a que las aguas territoriales de las islas griegas impiden su acceso a mares libres. Por eso ha optado por una ambiciosa estrategia denominada *Patria Azul* y que le hace confrontar con la mayoría de los países litorales del entorno.

A la geopolítica de los mares abiertos, concepto clave del despliegue europeo, se suman además otras geopolíticas, como la de los estrechos, los puertos o los cables submarinos, todas ellas entrelazadas entre sí.

Así, la geopolítica de los estrechos refleja la alteración que se está viviendo del orden mundial y la competición estratégica entre los principales actores. Como puede verse en los casos de los Dardanelos, Ormuz o Malaca, donde los Estados ribereños han planteado la eventualidad de cobrar peaje a los buques en tránsito.

Mientras, retos como el de los hutíes en el estrecho de Bab el-Mandeb ha encarecido la logística de no pocas empresas que habían externalizado sus industrias en Asia Pacífico. A su vez, China considera el estrecho de Malaca un cuchillo en el cuello por ser paso obligado de los recursos que precisa (particularmente de los energéticos) y de su comercio mientras busca una salida por el Ártico que le permita evadirse de su control.

Y Gibraltar, en lo que se refiere a España, es uno de los ejes de nuestra política exterior. Hay un evidente interés de Seguridad y militar por lo que suceda en este estrecho y con la colonia allí ubicada. No en vano, es el centro en que pivota el eje estratégico Baleares-Estrecho-Canarias.

De hecho, desde las bases de Rota y Moron, que son el núcleo central de los acuerdos entre Estados Unidos y España, se puede acceder a todo el litoral Mediterráneo y a la costa atlántica africana hasta el Golfo de Guinea sumando medios aéreos y navales en un mismo espacio. Y además se encuentran en un punto intermedio del tránsito aéreo desde Estados Unidos con Europa. Con ello se resta importancia a la colonia de Gibraltar en el contexto de la relación especial que mantienen Estados Unidos y el Reino Unido.

El eventual desplazamiento de estas bases a Marruecos —su principal socio en África y que ha suscrito los pactos de Abraham—, no dotaría a las Fuerzas Armadas norteamericanas de una ventaja geográfica equivalente a las que le facilita el eje Rota-Morón dada la cercanía de Argelia y su ubicación en una latitud más Sur. Además, supondría ahondar en las contradicciones del país y hasta puede alterar sus frágiles equilibrios internos. Y le posicionaría contra Argelia.

En sentido contrario, si Estados Unidos consigue cerrar el estrecho de Panamá —que une sus dos costas y por el que transita el 6% del comercio mundial— a China, impediría que esta tuviera acceso a la costa atlántica de su hemisferio. Para eso, además, se había hecho con los puertos aledaños provocando la intervención norteamericana. Mientras, Marruecos, en la competición por el control del Estrecho, utiliza las infraestructuras portuarias, que son duales, aún por encima de intereses comerciales, con vistas a fortalecer el posicionamiento estatal. Estas infraestructuras están experimentando un crecimiento de uso notorio.

En fin, Estados Unidos es una potencia global, como antes lo fue Inglaterra. Domina los mares y proyecta su poder a través de ellos que también lo protegen al separarlo del resto del mundo. Era sólo una potencia continental hasta que en 1898 tomó Cuba; y, al tomar Cuba, se convirtió también en potencia marítima. Y a resultas de sumar ambas condiciones pasó a ser una potencia global. Esto mismo podría suceder si China, en un proceso similar, se hiciese con Taiwán. Alcanzaría igualmente a la condición de potencia global, que todavía no tiene, pese a su cada vez menos discutida superioridad económica. Referir que la política exterior de la segunda Administración Trump cuenta con claros tintes mahanianos.

La alteración del orden económico también tiene su reflejo en la geopolítica portuaria. Esto ha llevado a que nueve de los diez puertos más importantes del mundo estén en Asia, mientras el décimo se encuentra en el Golfo Pérsico. No hay ningún puerto atlántico entre los diez primeros del mundo ni menos aun en el Mediterráneo, un mar que ha perdido mucha de su relevancia estratégica para quedar en la semi periferia mundial.

China ha emprendido una geopolítica portuaria propia con su posicionamiento en enclaves estratégicos; citar fuera del Índico y por su carácter emblemático a Chiang Kai o el Pireo, aprovechando momentos de debilidad de los países de acogida para obtener las mayores ventajas. Y en España está posicionándose con fuerza en puertos (Valencia, Bilbao, Tarragona o en la ampliación del puerto de Ferrol donde se instalará el fabricante de automoción Saic Motor), puertos secos (Azuqueca) o en la plataforma logística de Zaragoza.

Anualmente se desplazan anualmente por mar en torno a 180 millones de TEUs¹ al año de bienes comerciales. Pero el 93% de las construcciones navales tiene lugar en China, Corea del Sur y Japón; Europa no suma ni un 2%. Y más de la mitad de las banderas de conveniencia son de Liberia, Panamá e

1 Una TEU es la capacidad de carga de un contenedor normalizado de 20 pies (6,1 m)

Islas Marshall. Todos los años la flota militar china añade un tonelaje militar superior al que desplaza toda la Royal Navy. Con ello, ha conseguido superar en tonelaje a la flota americana, pero aún no en capacidades. Los productos militares chinos tienen, de común, un 75% de las capacidades de los americanos y se vende al 50% de su precio.

A resultas España, en la última década, ha perdido más del 20% del tonelaje bruto de su marina mercante, solo dispone de 84 barcos abanderados; y eso cuando, en 2025, únicamente se construyeron 24 lo cual es insuficiente hasta para reponer las bajas habidas.

China, por su parte, trata de controlar sus mares próximos. Estos son una región que acoge al 60% del comercio mundial y que es considerada un nuevo Mediterráneo, el chino. Esto ha llevado a su militarización, particularmente en todo lo que se refiera al estrecho de Malaca y Taiwán. En el caso de Taiwán ha roto con el estatus quo establecido de facto, al superar sus buques la otra mitad del canal de Taiwán y adentrarse sus aeronaves en la zona de identificación de la defensa aérea de este país.

Además, al ampliar su profundidad estratégica y desplazarse al océano Índico —para lo que dispone de 3 portaviones, dos de nueva construcción, y está construyendo un cuarto— envuelve a la India con su red de bases logísticas conocida como “collar de perlas” cuando mantiene con ella contenciosos territoriales y una pugna por el liderazgo regional, por más que mantengan una sólida relación comercial. Reclama un vasto espacio marítimo al que identifica la “línea de los nueve puntos” que se extiende hasta 2000 millas de sus costas y le ha llevado a sostener 73 contenciosos distintos con los países marítimos limítrofes.

Esto, junto con la inseguridad de Bab el-Mandeb —cuyo tráfico marítimo aún no se ha recuperado—, puede suponer a la larga una reconfiguración de las rutas a Occidente y la reactivación del cabo de Buena Esperanza.

El Ártico es también un Mediterráneo que ocupa el 8% de la superficie terrestre, en esta ocasión, una juntura estratégica que une a tres continentes y es también una región en transformación cuyo deshielo es probable que permita la navegabilidad durante todo el año hacia 2035. La fusión de sus hielos fruto del calentamiento global (la temperatura crece en estas latitudes de 3 a 4 veces más que en el resto por la fusión de los hielos), está cambiando su configuración geográfica de modo que posibilita el que China haga el tránsito a Europa en 17 días menos a la vez que escapa del estrecho de Malaca.

Tal modificación de la geografía local permite que se trasladen más rápidamente a este espacio que había escapado a la globalización los cambios geopolíticos que han tenido lugar. Y esto favorece la conflictividad.

Los cinco Estados Árticos con litoral (los conocidos como *Artic five*) son: Rusia (que tiene el 53% de su línea de costa y obtiene entre el 10 y el 20% de su PIB de allí y la ruta marítima más transitable discurre en sus aledaños), Dinamarca (por Groenlandia) Canadá (que no ha profundizado en el desarrollo de su territorio ártico), Noruega y Estados Unidos. Todos estos países reclaman grandes porciones del Ártico para su explotación. Y hay importantes solapamientos de unas áreas llenas de recursos entre las peticiones de todos.

Groenlandia está en el baricentro del triángulo que une América con Europa y con Asia. Y se encuentra en la ruta desde Estados Unidos hacia Rusia lo que hace de especial interés su integración en el sistema de protección nuclear conocido como *Golden Dome*.

Es un territorio solo habitado por 58.000 inuits (con un cierto sentimiento independentista) y 2,166 millones de km² perteneció a la UE desde 1973 hasta su salida en 1985 tras un referéndum, en lo que es un antecedente del Brexit. Entonces se incorporó a la *Over the Sea Territories and Countries* (OCTA) junto con territorios como Tahití. Esto hizo que la UE, que hoy ocupa hoy 4,4 millones de km², perdiese casi la mitad de su territorio actual.

Otro lugar relevante en el Ártico son las islas Svalbard o Spitsbergen de soberanía de Noruega cuyo régimen jurídico se encuentra regulado por un tratado de 1920 que garantiza a los ciudadanos de más de 40 países firmantes el derecho de acceso, residencia y explotación económica en igualdad de condiciones, así como la desmilitarización del territorio. No obstante, por su ubicación estratégica y el acentuado deshielo de la zona, se aprecia un incremento de las tensiones entre las naciones allí presentes, mientras los noruegos tratan de reafirmar su soberanía.

De hecho, hay quejas por parte de navegantes vascos en el sentido de que se está alterando la toponimia local y que incluía nombres españoles. Referir, de paso, que la presencia pesquera española en la región es secular, como acredita que perviva en la memoria la condena a muerte de cualquier español al que se encontrara en Islandia.

No se pierda de vista, por su relevancia, la cercanía de territorios de países OTAN a Múrmansk y la conocida como "Área Bastión" un enclave militar y

estratégico ruso del que partían submarinos nucleares, que, barajando la costa noruega, estaba previsto que en caso de guerra bloqueasen el paso entre Europa y América del Norte. Es el gap conocido como GIUK, un espacio estratégico entre Groenlandia, Islandia y Reino Unido.

La madurez de los yacimientos rusos y la pérdida del mercado europeo, ha hecho que la gran frontera extractiva ahora se encuentra en el Ártico. Además, la guerra de Ucrania ha forzado la aproximación entre Rusia y China especialmente en el Ártico donde el país asiático ha facilitado tecnología y recibe recursos. Es el caso del gran proyecto Yamal, que contaba con la participación de la francesa Total así como financiación china y que se utiliza para el transporte de metaneros rompehielos. A partir de 2027, cuando se acaben los contratos por las sanciones de la UE, van a tener que redirigir todos esos cargamentos a Asia. Ello supone la utilización de una ruta mucho más complicada en invierno.

En fin, el 71% de la superficie del planeta Tierra es agua, por lo que los fondos marinos pueden ser también una relevante fuente de recursos minerales. Estos se encuentran llamados a ser un objeto de un creciente interés toda vez la relevancia que están adoptando los minerales críticos que albergan y la necesidad que hay de ellos para satisfacer las exigencias de las tecnologías más avanzadas. China, Japón, Estados Unidos, Australia, entre otros muchos, se están proveyendo de capacidades de extracción, si bien esto está empezando.

La minería submarina consiste en la extracción de recursos minerales del lecho y subsuelo oceánicos. Esta podría satisfacer hasta el 53% de las necesidades de minerales críticos y supondría un serio desafío a China que ahora ostenta su control. Los precios nos miden la escasez del material, señalando con ello también su interés geoestratégico. Y esto puede afectar a la inversión necesaria. Pero esta novedosa actividad genera un intenso debate debido a su potencial económico confronta con graves e irreversibles riesgos ecológicos. Esta situación provoca múltiples imponderables.

La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA por sus siglas en inglés) es el organismo ONU dedicado a estas cuestiones mineras. China es su principal donante mientras Estados Unidos no colabora. Y está desarrollando un Código Minero. Además de las cuestiones tecnológicas, hay muchos otros imponderables, a los que se suman problemas de orden administrativo (las dudas que surgen con la obtención de permisos o eventuales restricciones) y seguridad jurídica. Así existen serias objeciones, como se ha dicho, sobre los efectos medioambientales de su explotación. Todo ello,

obviamente, desemboca en uno incremento de los costos operativos reales de la inversión y afectar a esta.

La explotación de fondos marinos tiene que aportar una ventaja económica compartida, a nivel humanidad y principalmente con los países en desarrollo. No obstante, la primera propuesta de distribución que se ha hecho en este sentido ha sido la distribución de los beneficios en un 70% para las empresas, un 23% para los estados patrocinadores, y un 6% para el ISA. Esta tendría que dividirse entre los diferentes países, con lo cual el grupo africano que con esta metodología recibía 100.000 euros al año.

Ya hay países que están intentando hacer prospecciones en su Zona Económica Exclusiva. Noruega, por ejemplo, hizo un plan que después paralizó por las presiones de la UE. Y Nauru, una isla-estado del Indo-Pacífico, lidera una iniciativa global para iniciar la explotación minera de aguas profundas patrocinada por la empresa *The Metals Company*. Para ello solicitó hacer una prospección, porque las 31 licencias concedidas hasta ahora por la ISA son todas científicas, o sea, no están enfocadas a la explotación industrial propiamente dicha. Así, activó la llamada "regla de los dos años" que obligó a la ISA a acelerar la creación del Código Minero pero que hasta ahora no se ha puesto en marcha.

Como puede verse los mares están geopolíticamente activos por el cambio de orden que se está viviendo.



Capítulo 6

Mesa 5. Rearmament and readiness: la industria europea de defensa

*Resumen realizado por: D. David Ramírez Morán
Analista D. Oscar Garrido Guijarro*

La mesa titulada "Rearmament and readiness: la industria europea de defensa" se enfocaba en cuestiones que, de forma tangencial, se habían tratado también en la mesa sobre OTAN y en el conversatorio de la noche anterior.

Como punto de partida, se había enviado a los participantes una propuesta de temas de debate:

- Coordinación y cooperación en el ámbito de la industria de defensa
- Innovación tecnológica
- Sector industrial de la defensa
- Mercado europeo
- Pilar europeo de la OTAN
- Alianzas
- Competencia internacional
- Sostenibilidad industrial

A continuación se incluyen las propuestas remitidas así como los argumentos que se trataron durante el debate en relación a esos temas.

Coordinación y cooperación en el ámbito de la industria de defensa en Europa

Los Estados miembros deben de identificar las carencias y prioridades en materia de capacidades a escala de la Unión Europea. La falta de colaboración ha dado lugar a ineficiencias en el desarrollo de las capacidades de defensa y ha impuesto costes adicionales. Como resultado, se pierden oportunidades de aprovechar las economías de escala europeas para reducir los costes unitarios

La escala, el coste y la complejidad de la mayoría de los proyectos en el ámbito de la industria de la defensa superan la capacidad individual de los Estados. La contratación colaborativa es el medio más eficiente para adquirir gran-

des cantidades de «consumibles», como municiones, misiles y drones. Pero la contratación colaborativa también es clave para llevar a cabo proyectos más complejos, ya que la agregación de la demanda limita los costes, envía señales de demanda más claras a los participantes en el mercado, acorta los plazos de entrega y garantiza la interoperabilidad y la intercambiabilidad.

Preguntas

- ¿Hasta qué punto una mayor integración de la industria de defensa en la Unión Europea puede reforzar la autonomía estratégica europea sin reducir la soberanía de los Estados miembros en materia militar?
- La contratación colaborativa reduce costes y mejora la interoperabilidad, pero, ¿qué riesgos o dificultades podrían surgir al coordinar las prioridades de defensa entre países con intereses estratégicos diferentes?
- Si la cooperación europea en defensa genera economías de escala y mayor capacidad industrial, ¿debería la Unión Europea impulsar una política común de defensa más ambiciosa, o limitarse únicamente a coordinar compras y producción?

Debate

La mesa abordó la industria europea de defensa conectando cooperación industrial, innovación, planeamiento de capacidades y autonomía estratégica. El debate partió de una tensión de fondo: hasta qué punto puede avanzarse hacia una mayor integración industrial europea sin vaciar de contenido las soberanías nacionales ni desatender las prioridades militares concretas de cada Estado.

Uno de los ejes principales fue la dificultad de hablar de una sola “industria europea de defensa”. Se subrayó que el debate no puede limitarse a la Unión Europea, pues Reino Unido, Ucrania, Turquía o Noruega forman parte del ecosistema real de seguridad e industria del continente. También se insistió en que Europa no es homogénea: los países con bases industriales más fuertes tienden a preservar control tecnológico y campeones nacionales, mientras que otros dependen más de la cooperación para acceder a programas avanzados.

Innovación tecnológica

Las rivalidades geopolíticas no sólo han dado lugar a una nueva carrera armamentística, sino que también han provocado una carrera tecnológica mundial.

La tecnología será el principal elemento de la competencia en el nuevo entorno geopolítico. Un puñado de tecnologías críticas y fundamentales, como la inteligencia artificial, la cuántica, la biotecnología, la robótica y la hipersónica, son elementos clave tanto para el crecimiento económico a largo plazo como para la preeminencia militar. Impulsar la innovación es fundamental.

Preguntas

- ¿Puede Europa competir realmente con potencias como Estados Unidos y China en tecnologías estratégicas sin una política industrial y de defensa mucho más integrada?

Debate

Se abordó la innovación señalando la diferente aproximación de China en este aspecto, con su fusión militar-civil, destacando ese orden de prioridad. De hecho, parece ir también en esa línea Estados Unidos mientras que Israel lleva varios años aplicándolo. La cuestión es si Europa seguirá también esa senda. A modo de contraste, se mencionó el problema que conlleva determinar si una tecnología es de interés para la defensa cuando todavía está en niveles TRL bajos.

El debate concedió gran importancia a la innovación. Se defendió que ya no basta con hablar de “industria de defensa”, sino de ecosistemas europeos de innovación, donde interactúan grandes empresas, pymes, startups, universidades, regiones y administraciones públicas. Se destacó además la creciente borrosidad entre lo civil y lo militar: buena parte de las tecnologías críticas son duales, y la comparación con Estados Unidos y China mostró que Europa sigue sin contar con instrumentos equivalentes a DARPA ni con una unión de mercados de capitales capaz de financiar con agilidad la innovación disruptiva. De ahí surgió reiteradamente la idea de crear una suerte de DARPA europea o, al menos, versiones nacionales coordinadas. También se resaltó que, especialmente con TRL bajos, son necesarios mecanismos de evaluación de los desarrollos, cosa que el conflicto de Ucrania ha conseguido con desarrollos muy cortos de aplicación y uso inmediato en el campo de batalla, teniendo incluso al ingeniero allí trabajando, con los riesgos asumidos por la situación de conflicto.

Otro bloque clave giró en torno al cambio de paradigma productivo impuesto por la guerra de Ucrania. Frente al modelo anterior, centrado en plataformas muy sofisticadas, costosas y producidas en series cortas, varios participantes defendieron la necesidad de producir más rápido, en mayor cantidad y a

menor coste, sin renunciar a la eficacia operativa. Este giro afecta tanto a la industria como a los sistemas de adquisición pública, considerados demasiado lentos y rígidos para el actual entorno estratégico. También se advirtió, no obstante, que la experiencia ucraniana no puede extrapolarse mecánicamente a Europa, porque responde a condiciones de guerra real y adaptación inmediata difíciles de replicar en tiempo de paz.

Se planteó la conveniencia de crear una entidad nacional que permita independizar la investigación y desarrollo en cuestiones de defensa de los procesos de adquisición de capacidades. Con el DARPA estadounidense como referencia, asumir un mayor riesgo sobre el éxito de las investigaciones generaría un entorno más propicio para crear tecnologías realmente disruptivas y habilitadoras, incluso con presupuestos comparables a los de programas actuales como el COINCIDENTE. Respecto a este mismo programa, se trataría de una capacidad complementaria pues los objetivos de ambos son diferentes.

Sector industrial de la defensa

El sector industrial de la defensa europea es un requisito previo indispensable para la preparación de la defensa y una disuasión creíble. Si bien varias empresas de defensa de la Unión Europea son competitivas a escala mundial, la base industrial de defensa sigue adoleciendo de debilidades estructurales. En la actualidad, la industria de defensa europea no es capaz de producir sistemas y equipos de defensa en las cantidades y con la rapidez que los Estados miembros necesitan. Sigue estando demasiado fragmentada, con actores nacionales dominantes que abastecen principalmente a los mercados nacionales.

La Unión Europea debería apoyar a la industria de defensa europea garantizando el suministro de insumos industriales críticos reduciendo así las dependencias o creando un verdadero mercado de equipos de defensa a escala de la Unión Europea.

Preguntas

- ¿La fragmentación de la industria de defensa europea es un obstáculo para la seguridad común o una forma legítima de proteger los intereses nacionales? ¿Es viable construir un verdadero mercado europeo de defensa sin que los Estados miembros renuncien a parte de su soberanía industrial y estratégica?
- ¿Qué debería priorizar la Unión Europea: reforzar a los grandes campeones nacionales de defensa o impulsar una integración industrial más amplia

entre países miembros?

- ¿Puede Europa alcanzar una capacidad de disuasión creíble sin aumentar de forma significativa su capacidad industrial de defensa?
- ¿Hasta qué punto la dependencia europea de suministros y tecnologías externas supone un riesgo real para la autonomía estratégica de la Unión Europea?

Debate

Las particularidades del mercado de defensa conducen a un funcionamiento que se separa del de otros mercados. La competencia no se da en forma de catálogos de productos disponibles entre los cuales hay que elegir, sino que los productos son diseñados a medida, en respuesta a las especificaciones definidas por el cliente. Además, en el caso de España, se considera que los intereses estratégicos han venido condicionados en cierta medida por los intereses industriales.

Sin embargo, la naturaleza cada vez más dual, civil y militar, de las tecnologías para la defensa está haciendo que el umbral entre industria civil y de defensa sea cada vez más difuso, al igual que se incorporan nuevos actores como startups y pymes, que requerirían simplificaciones administrativas que reduzcan cargas que no pueden asumir por sus características.

Se consideró cómo los estímulos actuales, económicos, industriales, etc. aunque probablemente son adecuados, no resultan suficientes para que las empresas se muevan. Además, sería conveniente determinar con claridad la dirección en la que se quiere avanzar, fijando una estructura objetivo y unos plazos. La fragmentación de los mercados de capitales también se identificó como un problema para la contratación más allá de las fronteras nacionales del origen de los fondos.

Se utilizó el programa Iris Squared como ejemplo de las diferencias con programas de otros países, como Estados Unidos con Starlink, o China con Thousand Sails, en los que la competición abierta era beneficiosa con respecto a los contratistas de Iris, seleccionados de entre un grupo muy reducido y sin una competencia abierta para la optimización de las prestaciones y los costes. Además, la necesidad de uso dual puede hacer que esta infraestructura no dé respuesta a los requerimientos específicos de defensa.

El New European Launcher Challenge también se utilizó como ejemplo de la íntima relación entre los socios que desarrollan el programa, campeones nacionales de los cinco, ahora cuatro, países involucrados y sus estados de

origen, que actúan representados por sus empresas para defender los intereses nacionales.

Mercado europeo

Los Estados miembro de la Unión Europea están comprando actualmente hasta cuatro veces más equipos, a menudo a proveedores no pertenecientes a la unión. Sin embargo, ningún mercado nacional de defensa europeo tiene el tamaño necesario para ampliar suficientemente la industria de defensa europea. Un mercado de equipos de defensa a escala de la Unión Europea que funcione realmente sería uno de los mayores mercados de defensa del mundo.

Preguntas

- ¿La compra de equipos militares fuera de la Unión Europea debilita la autonomía estratégica europea o responde simplemente a criterios de eficacia y coste?
- ¿Qué obstáculos políticos y económicos impiden la consolidación de un mercado propio europeo de defensa?

Debate

El Gobierno alemán maneja el término *Kriegstuchtig*, que viene a ser “adecuado para todos”, en relación al tipo de producto de defensa.

Pilar Europeo de la OTAN

Si la guerra en Ucrania supuso un shock externo para las estructuras militares de la OTAN, el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha supuesto uno interno para sus cimientos políticos, psicológicos e institucionales. La Alianza ya no puede depender de la «inercia estratégica». La era de la primacía estadounidense automática ha sido reemplazada por lo que podríamos denominar un «atlantismo transaccional», que exige una reestructuración radical del acuerdo aliado.

Esto implica que el Pilar Europeo de la OTAN debería ser capaz de desplegar la mayoría de las fuerzas convencionales necesarias para disuadir a Rusia y a otros adversarios potenciales (Sahel incluido). Mientras tanto, Estados Unidos concentraría sus principales recursos en el teatro de operaciones del Indopacífico —u otros teatros que la Casa Blanca decida, para sorpresa de los europeos—, manteniendo únicamente las capacidades estratégicas de

las que carecen sus socios continentales en la zona euroatlántica: la disuasión nuclear, la inteligencia de alto nivel, los misiles de largo alcance y el mando y control, entre las más destacables.

Preguntas

- ¿Está Europa preparada política, militar e industrialmente para asumir el liderazgo convencional de su propia defensa dentro de la OTAN?
- ¿Puede sobrevivir la OTAN a un modelo de "atlantismo transaccional" en el que Estados Unidos reduzca progresivamente su compromiso estratégico con Europa?

Debate

En este marco, varios intervinientes coincidieron en que la fragmentación actual genera ineficiencias, sobrecostes y pérdida de economías de escala. Sin embargo, también quedó claro que OTAN, Unión Europea, Estados y empresas no juegan exactamente al mismo juego: la OTAN prioriza capacidades, la Unión persigue además la construcción de un mercado europeo de defensa, los Estados buscan preservar soberanía industrial y las empresas responden a incentivos nacionales e internacionales. Esa divergencia dificulta una gobernanza coherente y explica la persistencia del enfoque intergubernamental frente a soluciones más supranacionales.

Alianzas

El Reino Unido es un aliado europeo esencial con el que debe reforzarse la cooperación en materia de seguridad y defensa en interés mutuo, comenzando por una posible asociación en materia de seguridad y defensa. Partiendo del conjunto de los sólidos acuerdos vigentes, la cooperación bilateral en materia de seguridad y defensa puede ampliarse, abarcando desde la gestión de crisis exteriores hasta las políticas industriales de defensa.

La Unión Europea también debería explorar oportunidades de cooperación industrial en materia de defensa con socios de la región indopacífica, en particular Japón y la República de Corea, con los que se han celebrado asociaciones de seguridad y defensa recientemente. La Unión Europea y la India están además explorando la posibilidad de establecer una asociación en materia de seguridad y defensa.

Preguntas

- ¿Qué papel debería desempeñar el Reino Unido en la seguridad europea

tras el Brexit?

- ¿La cooperación en defensa con socios del Indopacífico responde a una necesidad estratégica real o al intento de la Unión Europea de aumentar su influencia geopolítica global?

Debate

En relación a Reino Unido, se comentó que su situación geopolítica no es buena pues no se han materializado las promesas geopolíticas asociadas al Brexit, ni se espera que así sea. El equipo del primer ministro Keith Starmer sale con frecuencia en las noticias intentando acceder a los programas europeos. Mantiene su singular relación con los Estados Unidos y, paralelamente, ha pasado a desarrollar una plataforma aérea con Italia y Japón.

Competencia internacional

La creación de una base tecnológica e industrial para dar respuesta a las necesidades de defensa y seguridad de la Unión Europea va a generar un tejido industrial potente y competitivo. Tanto, que puede incrementar la competencia que ya existe en entornos internacionales frente a los proveedores tradicionales de sistemas y suministros de defensa y seguridad. En un contexto en el que todas las naciones están incrementando su presupuesto de defensa y seguridad, la mayor demanda puede absorber la nueva oferta desde el punto de vista económico. Sin embargo, desde el punto de vista geopolítico puede no ser conveniente o adecuado un mercado internacional de material de defensa y seguridad totalmente abierto.

Preguntas

- ¿Qué consecuencias puede tener para el mercado internacional un tejido industrial de defensa y seguridad más potente?
- ¿Qué puede suponer para la seguridad y la defensa global una mayor oferta de sistemas de defensa y seguridad de altas prestaciones?

Debate

Se consideró que existe un entorno de falta de confianza en el modelo conjunto o colaborativo entre miembros del ecosistema industrial y geopolítico de la defensa europea. También se apuntó que, ante la fragilidad política del proyecto europeo, podrían ganar peso las alianzas bilaterales o coaliciones

ad hoc con socios como Reino Unido o Turquía, aunque sin abandonar el objetivo de una mayor coordinación europea.

El Gobierno alemán maneja el término *Kriegstuchtig*, que viene a ser “adecuado para todos”, en relación al tipo de producto de defensa.

Sostenibilidad industrial

Las capacidades que aparecen recogidas en el libro blanco de la defensa son necesarias para hacer frente a los riesgos y amenazas comunes identificados por los Estados miembros. Se trata de equipamientos que van desde la necesidad de un diseño desde cero a otros en los que basta un proceso de modernización de los sistemas actualmente disponibles. En todo caso, existen unos ciclos de vida que seguirán avanzando en el tiempo y que requerirán financiación para dotar, mantener y sostener el equipamiento.

Preguntas

- ¿Son extrapolables las medidas financieras y económicas excepcionales disponibles en la actualidad para abordar el mantenimiento y el servicio de las capacidades en el medio o largo plazo?
- Aquellos países que no cuentan con planes de financiación a largo plazo de la defensa y la seguridad, ¿estarían en igualdad de condiciones respecto a otros países que sí los tienen?
- ¿Con qué probabilidad considera que se mantendría el esfuerzo inversor actual en el caso de que finalizaran los dos conflictos que más han motivado las medidas extraordinarias actuales?

Debate

La discusión incorporó además una fuerte dimensión geoeconómica. Se advirtió que una política industrial mal diseñada puede traducir más gasto en nuevas dependencias, especialmente respecto de Estados Unidos y China, en lugar de convertirlo en capacidad propia. En esa línea, se subrayó la relevancia de las cadenas de suministro, las restricciones ITAR (US International Traffic in Arms Regulations) y las dependencias tecnológicas a largo plazo derivadas de sistemas ya adquiridos, lo que obliga a actuar con prudencia ante reconfiguraciones bruscas de alianzas industriales.

Respecto a la industria europea, se detectaron tres grandes déficits: de escala por el limitado tamaño de las empresas europeas, de desfase tecnológico creciente y de coste, como se constata al comparar contratos de adqui-

sición de capacidades similares a una industria muy potente con respecto a la europea, que incluso se puede considerar nacional. Para paliarlo serían necesarias tres vías: estabilidad financiera, modernizar los sistemas de contratación, acortando plazos, flexibilizándolos y dinámicos; y, por último, crear un mercado único reduciendo la intervención estatal frente a la organización competitiva de las empresas ante unos requisitos, dejándoles decidir alianzas, programas, proyectos y formas.

El balance final dejó una idea dominante: sin claridad sobre qué estructura industrial y tecnológica que quiere Europa para la próxima década, el aumento del gasto corre el riesgo de no traducirse en autonomía real.

Conclusiones

La aproximación inclusiva con la que se intentó abordar el tema de la mesa no defraudó y quedaron un gran número de cuestiones específicas en el tintero, debido al tiempo material limitado. Aún así, se identificaron factores que afectan directamente al modelo geopolítico de una industria de defensa cuya actividad es imprescindible para tener la soberanía tecnológica que respalde la autonomía estratégica en relación a terceros.

El primer tema que se trajo a la mesa fue el concepto de Europa. Si hay un factor fundamental en las políticas relacionadas con la industria de defensa en Europa es la dicotomía entre los objetivos europeos y los intereses nacionales. Es complicado hablar de políticas europeas cuando ni siquiera existe consenso sobre lo que significa defensa europea. Se puede hacer referencia a la Unión Europea, a Europa como continente o a Europa como miembros de alianzas de seguridad y defensa, como son OTAN o UE. Según los miembros involucrados, los riesgos a los que hacer frente, la aproximación política para abordarlos, la priorización de los riesgos y los mecanismos para desarrollar capacidades presentarán diferencias que pueden llegar a ser insalvables, como se puede comprobar en proyectos comunes que han presentado dificultades a la hora de adaptarlos a las necesidades individuales o, muy recientemente, con la detención del programa FCAS ante la falta de acuerdo entre sus tres miembros: Alemania, España y Francia.

Son múltiples los factores que generan fricción entre un mercado europeo de la defensa eficiente y efectivo, que es el objetivo de la Unión Europea, y el cumplimiento de los requerimientos considerados necesarios por los diferentes países involucrados. De hecho, incluso resulta complicado determinar cuál es el conjunto de países que deben tenerse en cuenta y deberían ostentar capacidad de acción y decisión en el ámbito internacional para

poder actuar de forma coordinada. El solape entre diferentes organizaciones que trabajan con aproximaciones diferentes, como son la OTAN, la UE y los Estados, también da lugar a la necesidad de tener que compaginar o dividir el esfuerzo para abordar todos los frentes con las limitadas capacidades disponibles, especialmente las financieras. El tiempo también es un elemento a considerar pues la urgencia en disponer de recursos es diferente según el grado de amenaza percibido y los intereses de cada actor.

El mercado de defensa presenta singularidades exclusivas que motivan un funcionamiento de la oferta, la demanda y la industria diferente a otros mercados. Lo mismo ocurre con el desarrollo de nuevas tecnologías y productos, donde la investigación, el desarrollo y la innovación para crear nuevas capacidades se ven frenadas en ocasiones por factores como la responsabilidad normativa de las organizaciones. Por ello, se identifica como conveniente asumir institucionalmente la carga que supone disponer de ciertas capacidades resultan necesarias para el correcto desarrollo del tejido académico, investigador e industrial. De hecho, otros países del entorno, como Estados Unidos con DARPA, cuentan con instituciones que responden a esta necesidad.

Los conflictos en curso están dando lugar a nuevas aproximaciones, como las operaciones multidominio, el campo de batalla transparente o el uso de drones, que requieren distinto tipo de equipamientos con respecto a las características de los entornos operativos para los que se desarrollaron los sistemas actualmente disponibles.

Se identifican también dificultades externas que afectan de forma muy directa a la evolución del ecosistema. El principal cliente son administraciones públicas sometidas a legislaciones de contratación estrictas, lo que limita la flexibilidad y los mecanismos a través de los cuales se pueden gestionar las inversiones. Cuestiones fiscales y administrativas también limitan la cooperación y la colaboración internacional aunque, en muchas ocasiones, es por motivos externos como los intereses individuales de los actores por lo que no se produce la sinergia.

Por último, varios intervinientes reclamaron revisar en profundidad la programación española de adquisiciones y reequilibrar la relación entre intereses estratégicos, necesidades militares e intereses industriales.

Capítulo 7.

Mesa 6. ¿Conflictos interconectados? ¡Ucrania, Oriente Medio y la competencia sistémica! ¿su impacto nacional?

Resumen realizado por: Cor. Dr. D. Pedro Sánchez Herráez y Cor. D. Fernando Melero y Claudio

Analistas: Dña. Blanca Palacián de Inza y D. Javier Fernández Aparicio

Introducción

A modo de introducción, se va a plantear una visión relativa al tema central de la mesa, y, a partir de la misma, en el turno de intervenciones, cada uno podrá aportar sus opiniones y sus visiones para enriquecer el debate, todo ello bajo las reglas de *Chatham House*, es decir, se puede citar lo que se ha dicho, pero no quién lo ha hecho.

Es importante, como punto de partida para abordar la temática que nos ocupa, intentar entender el mundo, pues aunque las masas humanas se mueven por estímulos similares, las cosmovisiones, cómo se ve así misma cada sociedad, es distinta; no es la misma la que tiene la sociedad china, la cosmovisión china, la de ser el centro del mundo, que la de Rusia, la sensación constante de inseguridad, o la de Estados Unidos, muy ligada al “Destino manifiesto”. Y estas cosmovisiones no constituyen un aparato legal, ni mucho menos, no justifican acciones que se puedan realizar basadas en dicha percepción, pero conforma la manera en la que sienten mayoritariamente esas sociedades. Y no entender eso en un mundo que si siempre ha sido global, ahora todo discurre mucho más rápido, al estar más interconectado, es ir al fracaso. Y cuando esas cosmovisiones confrontan, es preciso saber en qué punto se encuentra cada uno, cada sociedad, pues si no se defiende la propia posición, no puede esperarse que otro “nos saque las castañas del fuego”. Casi nunca ha sido así y ahora, en este punto, desde luego que no.

Haciendo un poco de repaso histórico —la historia siempre vuelve y la geografía existe—, cayó el muro de Berlín en 1989 y poco después, acabó la Guerra Fría y desapareció la Unión Soviética. Aparentemente, finalizó el mundo de grandes bloques enfrentados, el mundo en el cual la amenaza de destrucción mutua nuclear era constante; y, casi de repente, se abre paso la paz y la esperanza. Huntington escribe “El fin de la historia”, el fin de la era

de conflictos y donde ya se ponía fin a esa historia entendida como guerras constantes. En ese canto constante a la esperanza, también se publica el documento “Una Europa segura en un mundo mejor, reiterando que se abría una era de posibilidades, de esperanzas y de expectativas, era en la que Estados Unidos quedaba como la única superpotencia global.

Esa Europa que pasa de ser Comunidad Económica a Unión Europea, contempla como los países de Europa del Este, en uso de sus libertades —según el mundo occidental—, mediatizados e influidos por grupos de presión que financiando ONG,s, potenciaban el acercamiento hacia la democracia y occidente —según Moscú— solicitan y van logrando el acceso a la Unión Europea.

Desde el punto de vista de Rusia, esa Rusia que casi desaparece, que quedó absolutamente debilitada tras haber ejercido de superpotencia global, solo unos meses antes, —como URSS—, queda sumida en el desaliento. La narrativa creciente es que occidente —materializado como UE y OTAN— ha avanzado hacia Moscú —cuando dijo que no lo haría—, llevando a Rusia a las mismas fronteras que tenía en la época de Pedro I, siglos atrás, y, por lo tanto, se ha logrado separar a Rusia del mar para acabar con sus posibilidades de volver a ser una potencia. Rusia, en ese momento, es débil, es un inmenso país en caos, sumido en “tiempos tumultuosos” como otras veces en la Historia... Y los rusos, en tiempos tumultuosos, eligen a un nuevo zar, un zar poderoso que traiga el orden. Y el zar fue Putin.

¿Y Putin qué hizo?: reconstruir Rusia y recuperar influencia en el espacio post-soviético. Fue incrementando su poder, empleando sobre todo los recursos energéticos tan abundantes en sus vastos espacios, y, a la vez, intentando recuperar esa influencia allende sus tierras, sintiendo, como otras veces en la historia, que sus nuevas fronteras no eran seguras y era preciso ganar espacio vital. Por ello, en año 2008 tuvo lugar la guerra en Georgia, ante el intento de esta nación de acercarse en exceso a occidente; y en el año 2014, ante las veleidades europeístas de Ucrania, Moscú se anexionó Crimea y apoyó una revuelta en el Donbass, ambos territorios parte de Ucrania. Rusia consideraba que occidente, que Europa, estaba avanzando en exceso, y eso alimentaba la cosmovisión rusa de inseguridad.... y, con estas acciones —entre otras—, se estaba quebrando ese mundo basado en reglas, ese mundo que iba a ser maravilloso solo catorce años antes y que empieza a ser un poco incierto.

De entre la gama de herramientas, recogidas en el acrónimo DIME —diplomático-político, informativo-inteligencia, militar y económico— cada nación emplea las que considera y de la forma que le permita maximizar sus capa-

ciudades y minimizar sus vulnerabilidades. Por ello, Rusia emplea el poder de la fuerza, el poder militar y el poder de la energía, el llamado *hardpower*. Y, a su vez, China, esa inmensa nación del extremo oriente va empleando de manera preferente el *softpower*, la narrativa de desarrollo armónico. Cada uno tiene sus herramientas y sus capacidades y las emplea, de forma legítima o no, y más cuando las “reglas del mundo” cada vez son más cuestionadas, el irse señalando como “reglas occidentales”.

Y esa China a la cual la globalización ha permitido convertir en la fábrica del mundo, pega un salto económico y de poder brutal. Tanto es así, que Estados Unidos en el año 2011 realiza lo que se llama “viraje hacia Asia-Pacífico”. De repente, el centro del mundo ya no es el Atlántico, es el Pacífico, y el poder de China empieza a preocupar a Washington. Y cuando en el 2013 China sobrepasa económicamente a Japón y se convierte en la segunda potencia económica mundial, y cuando Pekín comienza a construir “una muralla china sobre el mar” en el mar del sur de China —empleando islotes sobre los que construye islas artificiales que constituyen los nodos de esa muralla de antiacceso, para controlar el paso por esas aguas—, Washington se preocupa. Mucho.

Además, China se convierte en la segunda potencia mundial con el objetivo declarado de, en el año 2049 —el centenario del nacimiento de la República Popular China de Mao— ser la primera. China no tiene prisa, tiene paciencia estratégica, tiene un plan a largo plazo, la narrativa de desarrollo armónico —no somos colonialistas, los demás (Estados Unidos, Europa...) sí lo han sido— y poco a poco van tejiendo una red de influencia económica y de infraestructuras, con el despliegue de la llamada Nueva Ruta de la Seda (OBOR en inglés), que discurre por ciertas partes del planeta, infraestructuras creadas en multitud de países en vías de desarrollo en la mayor parte de los casos, con préstamos a bajo interés. Y cuando los países no pueden devolver esos préstamos —algo frecuente— China simplemente se queda con la infraestructura o la capacidad de gestión de la misma. Y el que controla las infraestructuras de transporte, tiene una ventaja cualitativa y cuantitativa sustancial en el planeta, tanto para el comercio como para la guerra.

Y Estados Unidos sigue preocupándose, mucho. Y también China, ante ese viraje de EEUU hacia Asia-Pacífico empieza a tener un poco de prisa, así como Rusia plantea la necesidad de recuperar su status de potencia global. Del mundo unipolar existente tras la caída del muro, la disputa entre las tres potencias —Estados Unidos, Rusia y China— por ocupar una parte del tablero mundial son crecientes. Y a esas se le añaden potencias de segundo orden “potencias revisionistas”, llamadas así por cuestionar tam-

bién ese “orden mundial”, países como Turquía, Irán imperios del pasado que pretenden tener también su espacio en el club de los vencedores en el potencial reparto del planeta, pues nadie sabe cuál puede ser la situación final global.

Por ello, en el año 2022, se produce lo que jamás se hubiese pensado una década antes, aquello que las teorías idealistas decían que era imposible: una guerra de alta intensidad en Europa. Rusia invade Ucrania, esa Ucrania que es muy especial para la cosmovisión rusa, para Putin. Y entonces acontece eso que se decía, solo unos años antes, que nunca iba a pasar. ¿Quién iba a pensar que en Europa habría cerca de dos millones de bajas, en una guerra de alta intensidad? Veinte años antes, cuando se hablaba de operaciones de combate, se hacía referencia a misiones puntuales, misiones de operaciones especiales, misiones contra terrorismo.... Y, por el contrario, la realidad actual es ese conflicto que sigue abierto en Ucrania. En la Ucrania, en la frontera, que es lo que significa Ucrania.

Casualmente, o no, Estados Unidos apoya a Ucrania. De hecho, en ciertos ámbitos se señala que Estados Unidos está luchando así indirectamente contra Rusia, empleando para ello hasta la sangre del último ucraniano y hasta el último euro de la Unión Europea, porque en principio en Europa había reticencias a proporcionar material bélico a Kiev... hasta que el Nord Stream, el gasoducto que desde Rusia proporcionaba gas barato a Alemania —y a otros países europeos— fue sabotado y dejó de estar operativo. Y de repente Alemania se queda sin más del 40% del gas que recibía del exterior, energía que intenta suplir con envíos de gas desde Estados Unidos —más caro y más lento, pero la única fuente real alternativa—... y de repente, ya si se puede mandar carros de combate Leopard a Ucrania, de repente —la necesidad obliga— Europa empieza a proporcionar, además de unas ayudas económicas ingentes, material bélico.

Casualmente, o no, en octubre del 2023 Hamás lanzó un ataque sobre Israel desde Gaza que devino en una matanza de israelíes; y la respuesta israelí fue —y es— contundente. Y, casualmente, o no, Hezbollah, que se encuentra fuertemente asentada en el sur del Líbano empieza a su vez a atacar a Israel. Son viejos actores en viejos conflictos locales y regionales, con sus propias causas y dinámicas. Pero también es preciso considerar como Hamás y Hezbollah, fuerzas “proxy” de Irán, son empleadas como fuerzas delegadas por la nación persa para conseguir sus objetivos; e Irán es también potencia revisionista del orden global, enemigo acérrimo de Israel y enfrentado, por tanto, con el gran aliado del mismo, con Estados Unidos. De hecho, barcos con munición y equipo mandados por Washington hacia Ucrania se desvia-

ron hacia Israel para apoyar a la nación hebrea en otra nueva lucha de alta intensidad y con grandes necesidades de material, equipo y personal.

Y Estados Unidos va señalando a Europa, de manera creciente y con una retórica cada vez más dura, que es necesario que apoye en mayor medida a estos esfuerzos bélicos —Ucrania e Israel—. Y, en esas, casualmente, o no, pocas semanas después, los hutíes, un grupo también dirigido por Irán, comienzan a atacar buques en el estrecho de Bad-el-Mandeb, a cortar el camino marítimo a través del Canal de Suez, una de las rutas por las cuales discurre el 20% del comercio y la energía mundial.

La economía global se resiente por el cierre del estrecho —los buques han de dar la vuelta a África para llegar a su destino, incrementándose los costes— y Estados Unidos activa una flota para atacar a los hutíes y reabrir el estrecho, mientras aumenta las peticiones y exigiendo mayor cooperación internacional, especialmente a Europa y a la OTAN. Washington, poco a poco, se enfrenta a lo que militarmente se conoce como la sobre-extensión, la incapacidad de atender a muchos frentes de manera simultánea y siempre teniendo en mente que todos los recursos empleados y consumidos en esos conflictos no podrán ser empleados en el escenario principal, Asia-Pacífico.

Ese mismo año, y casualmente, o no, en África, esa África que es la novia de todos por su riqueza demográfica, por sus riquezas minerales, por esa riqueza energética que se va descubriendo, en esa África Occidental con costas al Atlántico absolutamente deseadas por China y por Rusia, y especialmente en el Sahel. Moscú se va posicionando. El Sahel es la zona de transición que alcanza Europa —a través del Magreb y del Mediterráneo— y se proyecta al Atlántico hasta el Golfo de Guinea —a través de Togo, Benín...— por esos caminos milenarios que siguen existiendo y los cuales han sido, y son, objetos de deseo y de liza. Y en ese entorno pleno de disputas y tan disputado, Malí, Níger y Chad crean la Alianza de Estados del Sahel, una suerte de confederación que, con apoyo ruso a través de Wagner-África Corps, esencialmente crea un bastión ruso en esa zona.

Casualmente o no, unos meses después, en diciembre del 2024, el presidente Assad, el líder de Siria, país donde Rusia tenía la única base naval —Tartus— fuera de territorio ruso, y que conforma un nodo fundamental para la protección del poder de Moscú hacia África y el Mediterráneo, es derrocado por una conjunción de fuerzas, en gran parte formada por terroristas islámicos... apoyadas por Estados Unidos y Turquía, entre otros. Y el nuevo Jefe de Estado, el nuevo líder de Siria es un terrorista por el que unos meses

antes la CIA pagaba cinco millones de dólares por su cabeza. Quizás una muestra más de que, en ese mundo en plena reconfiguración, y donde los conflictos locales y regionales son rápidamente instrumentalizados, integrados en la disputa global, la cuestión que se suscita relativa al “mundo basado en reglas” parece un tanto compleja de entender.

Casualmente, o no, en las navidades del año 2025, el día de Nochebuena, el presidente Trump decidió bombardear a los yihadistas en Nigeria porque estaban matando muchos cristianos... y así consiguió, poco después, volver a tener en esa zona de África una base, pues la Alianza de Estados del Sahel había echado a Estados Unidos de Níger en agosto del 2024 —como también hizo con las fuerzas francesas de la misión Serval-Barkane, la MINUSMA de Naciones Unidas y EUTM Malí de la Unión Europea—. Tras el “contraataque” en Siria, ahora le llegaba el turno al Sahel y su valiosa salida al Atlántico.

Y unos días después —ya en el 2026— casualmente o no, Trump anuncia que quiere Groenlandia, y amenaza con ocuparla militarmente; ciertamente, Estados Unidos lleva intentando conseguir de una manera u otra Groenlandia desde el siglo XIX, y el propio Trump ya en su anterior mandato lo pretendió. Las razones del interés son múltiples, desde las económicas —pues la isla está llena de minerales estratégicos que podrán ser explotados en unos años— a las geográficas, —pues no solo ese inmenso territorio conforma un cierre natural del Ártico al que el cambio climático convierte en navegable, sino que podría constituirse como posición avanzada en la cual los sistemas antimisiles norteamericanos (en un entorno global donde la narrativa nuclear gana enteros), obtendrían una mayor tasa de éxito en la intercepción potencial de misiles rusos o chinos—. Pero Groenlandia es parte de Dinamarca, país fundador de la OTAN, como los Estados Unidos ¿un país de la OTAN va a atacar a otro país de la OTAN?.

Y el 28 de febrero de 2026 se produce un ataque masivo de Israel y Estados Unidos sobre Irán que descabeza a la cúpula del régimen, que pese a ello responde, además de con misiles sobre las bases de Estados Unidos en el Golfo y sobre suelo israelí, cerrando el estrecho de Ormuz. Y ya las voces de Trump de que Europa debe contribuir en mayor medida en todos esos escenarios, que los miembros de la OTAN han de implicarse en mayor medida, son desaforadas. De hecho Estados Unidos ha consumido parte de su stock de misiles y de armas, la reserva de guerra estaba bajando demasiado... armas que se pretende tener en reserva pues China sigue estando como el principal escenario de desafío para Washington. Y si la reserva se agota en frentes secundarios ¿qué ocurriría si, de repente, no hubiera fuerzas suficientes para atender a ese potencial esfuerzo principal en el Pacífico?

La geopolítica clásica y los paradigmas geopolíticos clásicos no han muerto, la geografía existe y la historia siempre vuelve, aunque empleen medios y técnicas diferentes. Aparentemente, o no, la mayor parte de los conflictos señalados —y alguno más obviado— se producen en el llamado Rimland, el anillo terrestre que desde Asia llega a Europa y rodea la “Tierra corazón” de Mackinder —esencialmente, Rusia—. Eso es lo que hizo Gran Bretaña en el siglo XIX con el “Gran Juego” entre Gran Bretaña, potencia naval, y una Rusia que buscaba salidas al mar, eso es lo que hizo Estados Unidos durante la Guerra Fría, la llamada “Teoría de la contención” frente a la Unión Soviética.

Y esas guerras, con raíces locales y regionales, se van integrando —o no— en esa secuencia temporal y espacial, en ese Rimland... por donde discurre, también casualmente o no, una gran parte de esa nueva ruta de la seda china. Y África se conforma como bastión avanzado, ese continente que políticamente contaba poco y donde Rusia consigue poner un pie allende sus fronteras y en el frente sur de Europa, y donde China, gracias a esas infraestructuras de un ramal de la OBOR, intentan conectar a través del Congo —riquísimo en minerales— con algún puerto atlántico, ante la desesperación —y la reacción airada— de Estados Unidos.

¿Están interconectados los conflictos? Pues ocurren con una secuencia que da que pensar, y que se produzcan precisamente en esas zonas también da que pensar. El planeta se encuentra en una era de competencia sistémica, donde se emplean todas las herramientas de poder, incluyendo la guerra abierta sin ningún tipo de tapujo ni ningún tipo de justificación. Las reglas “del orden mundial” siguen existiendo, pero el cumplimiento...

¿Y la situación final será ? ¿Serán dos las potencias que queden como dominantes? ¿Se avanza hacia un mundo bipolar, un mundo multipolar con dos, tres, cuatro, cinco... centros de poder? Y Europa —y España—, en toda esta pugna de fuerzas ¿alguna potencia va a, generosamente, emplear sus medios, sus recursos —y sus efectivos— para salvaguardar el modo y nivel de vida de los europeos?

Desarrollo del debate

Tras estas palabras, da comienzo el debate. Se apunta que los conflictos guardan alguna relación en la medida de que pueden ser reflejo de una misma dinámica de transición geopolítica hacia un orden más multipolar con tres, cuatro, cinco focos, fragmentado, securitizado, transaccional. Además, el conflicto de Ucrania ha puesto en jaque o ha puesto en cuestión la seguridad europea y la de Gaza, ha puesto en cuestión la legitimidad, ade-

más de generar un gran desorden en Oriente Medio. Y para analizar esta situación, es preciso operacionalizar y ver si se siguen unas pautas o unas secuencias, además de emplear el Derecho Internacional Humanitario, es decir, lo cualitativo y lo cuantitativo y desde la ciencia política revisar todos los índices que existen para estas cuestiones, a efectos proporcionar un análisis objetivo, pues lo importante es saber qué metodología aplicar para hacer análisis operacionalizables personalizados para buscar pautas y que permita un análisis empírico.

Por otra parte, se apunta que en un mundo complejo e inestable como el que estamos viviendo y tratamos de describir los conflictos, estos cada vez son más frecuentes, pero además cada vez se producen de forma más acelerada, porque esa competición estratégica, esa competición sistémica se acelera y tiene que llegar a un fin. ¿Y cuál es ese fin? El establecimiento de un nuevo orden jurídico global que reordene el sistema. Todavía no sabemos cómo va a ser, si va a ser un orden bipolar o un orden de hegemonía. Mucho menos, se señala, si será multipolar. Y existe una cuestión fundamental, como es el fin de la prohibición del uso de la fuerza. El orden internacional basado en reglas que se crea en 1945, con la creación de las Naciones Unidas, la conferencia de Yalta... se fundamenta en que se acaba el uso de la fuerza. ¿Por qué? Porque nosotros, las grandes potencias, vamos a hacer lo que hizo el Estado en el interior de las sociedades. Vamos a tener el monopolio del uso de las fuerzas.

Se incide en que ya sólo hay dos guerras legales, las del Consejo de Seguridad, es decir, las de las grandes potencias, y la guerra de legítima defensa. Y por un fallo de la disuasión en Europa eso salta por los aires. La guerra de Ucrania es el fracaso de la disuasión, pero también significa el momento, el punto de derogación de la prohibición del uso de la fuerza. Esto, que era una norma fundamental del derecho internacional, ha desaparecido. Entonces, ¿ahora estamos abocados a una etapa de violencia absoluta?. Y Estados Unidos pierde en esta ecuación, pues cuando Estados Unidos saca de la ecuación los valores, pues los rivales son muy competitivos. se equivoca, pues si nos igualamos por abajo, mejor para China, mejor para Rusia. Esta cuestión genera posiciones diversas, pues se sigue apuntando que el derecho internacional sigue siendo una realidad, así como el mundo basado en reglas, pues eso es lo que permitió la creación las Naciones Unidas.

Se reitera que lo más preocupante es que el "Orden Internacional basado en reglas", ese orden que nos dimos, está muy erosionado. Pero el problema es que el uso legítimo de la fuerza procede de esos dos principios recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, que, por cierto, bebe de nuestro derecho de

gentes, el derecho de la guerra de nuestra Escuela de Salamanca —este año es el 500 aniversario de la misma—. Y cuando nosotros conculcamos esto, estamos conculcando las reglas que nos hemos dado. Entonces, a partir de ahí, entramos en el estado de naturaleza de Hobbes y entramos en el caos. Y que ese es el gran problema.

También se apunta un hilo conductor entre todos los conflictos: la guerra preventiva, un concepto que ha estado intoxicando la historia de la humanidad desde siempre. Para ello, sería preciso erradicar esos prejuicios ideológicos, yanquifóbicos, sinofóbicos y rusofóbicos, para despejar las posibilidades que la paz cada vez más difícil tiene en nuestro planeta, si bien, se responde, que precisamente debido al choque de cosmovisiones e intereses actual, puede ser una labor muy complicada.

Se señala una profunda preocupación por el dominio cognitivo, que ya no es solo tierra, mar y aire y ciberespacio, sino que ya es la mente humana. Y de ahí la preocupación por las narrativas y, sobre todo, por las narrativas chinas y rusas que se van infiltrando también en el espacio europeo. El dominio cognitivo existe, y es el terreno donde se va a dar una batalla. Y entonces constituye una preocupación legítima, pues vamos hacia una Europa bipolar; pero no de dos polos de poder, sino bipolar, de predicar una cosa y hacer la contraria.

Desde otra óptica, y abordando otra cuestión, se apunta que Arabia Saudí, Emiratos, Qatar también, que estaban protegidos con sus bases americanas en la zona, ven que Estados Unidos ha sido incapaces de protegerlos, por lo que cada uno intenta garantizar su seguridad y sus intereses y buscan nuevas alianzas y realineamientos, se crean nuevas dinámicas que plantean qué van a hacer a partir de ahora Qatar, Emiratos, Arabia Saudí... en relación con su situación privilegiada que tenían con Estados Unidos, porque ellos se han dado cuenta de que Estados Unidos ha sido capaz de defenderles.

También se señala que India, en shock, observa que no hay respaldo, pues Pakistán efectivamente se convierte prácticamente en el nuevo socio de Estados Unidos en el área después de los tiempos de la guerra del terror y de que George Bush hubiera salido de allí. Y la India ve con absoluto estupor esta nueva relación que existe entre la administración de Trump con el general Munir, que es quien realmente manda en Paquistán, es una guerra con terceros actores, con los terroristas talibanes, por ejemplo, respecto a Afganistán, con los grupos propios terroristas en la Cachemira, es una guerra comercial, con la presencia china, que ya vamos a ver si sigue invirtiendo o no, porque hay unos problemas de seguridad enormes... se duda del liderazgo de los Estados Unidos.

Se plantea una cuestión relativa a si ¿realmente quiere China reemplazar la hegemonía de Estados Unidos o está dispuesta a aceptar para ti el hemisferio occidental y a mí me dejas Eurasia y África para quien la quiera? Igualmente, se indica que un mundo más policéntrico no es necesariamente un mundo más democrático. Los conflictos que estamos demuestran eso, un mundo más inestable y por eso más conflictivo.

Se expresa que una de las principales cosas que estamos viendo en estas guerras de hoy es la dificultad que tienen las grandes potencias de vencer a potencias más pequeñas. Ya lo sabíamos de la época de Afganistán, cómo no, después de 20 años los americanos no pudieron vencer, o en Irak, etc. Pero también lo estamos viendo en los tiempos modernos, en Ucrania, como los rusos no consiguen vencer, y más recientemente en el Golfo, como los Estados Unidos no consiguen imponerse a una potencia menor. Y eso nos lleva también al aspecto del porqué de esta situación, y quizá uno de los factores fundamentales es el de los niveladores tecnológicos. Lo que está igualando a las pequeñas potencias con las grandes es el acceso a tecnologías que antes no podían. Fundamentalmente los drones, que lideran los campos de batalla, como estamos viendo en Ucrania y como también estamos viendo en el Golfo. Si no fuera por los drones, las flotas americanas abrirían el estrecho de Ormuz. Igualmente, un aspecto que se apunta es el peligro que tienen de diseñar estrategias basadas en el pensamiento mágico. Es decir, ya se vio en la época de Afganistán, como los norteamericanos pensaban que acabando con el gobierno de los talibanes convertirían Afganistán en una democracia próspera. Pero también en los tiempos más modernos hemos visto en Ormuz o en Irán el pensamiento mágico de que, descabezando la cúpula del poder iraní, Irán de alguna manera se convertiría en una especie de democracia próspera a través de las revueltas populares. Y eso no funciona así. La lucha es entre potencias continentales y potencias marítimas, entre el Rimland y el Herland de Mackinder. Y una de las cosas de los peligros de las guerras del futuro es que, si al final se impone esta concepción de cerrar los estrechos y limitar las vías de navegación, las vías marítimas, que son las grandes avenidas de aproximación donde se mueve el comercio mundial y también las flotas y el poder, si eso se impone, al final la tendencia futura será de ventaja de las potencias continentales frente a las potencias marítimas.

Igualmente, se apunta, la guerra de Irán ha puesto de manifiesto, por un lado, que una cosa que dábamos por asegurada, que era la libertad de navegación, que es lo que garantiza el comercio marítimo, que es lo que garantiza la libertad de comercio, que es lo que garantiza la prosperidad, creíamos que

era una cosa que existía por sí misma y al final era una cosa que imponía a Navy. Ahora Navy no puede imponerla. ¿Qué quiere decir eso? Pues que uno de los pilares en los que se basaba nuestra prosperidad se ha caído. Ahora hay que ver cómo nos reorganizamos, pues ya hay más gente que habla de cerrar otros estrechos. Y Estados Unidos no depende de los estrechos, pero China sí. Pero claro, el no poder abrir por fuerza militar un estrecho, para Estados Unidos es un problema porque afecta a sus aliados. Para China es un problema existencial y es un problema que va a tener consecuencias.

Y, abordando otra cuestión, se señala que si el objetivo de la OTAN era crear un espacio de paz y de seguridad en el este de Europa, se ha conseguido exactamente lo contrario. Y por tanto, quizá eso nos debe hacer pensar también a nosotros, que también tenemos nuestros problemas en el diseño de nuestras estrategias, del problema o del peligro que tenemos de diseñar estrategias sobre parámetros falsos o de no incluir aquellos parámetros críticos dentro de nuestras formulaciones estratégicas

Otra voz apunta que estamos en una competencia sistémica, efectivamente. Y esa competencia sistémica se ha traducido en un debilitamiento del orden internacional o una transformación, no sabemos cómo llamarlo, en fin, una evolución que crea esta incertidumbre. No sabemos si es de incertidumbre o si ya es la estrategia internacional el concepto de la incertidumbre o es que estamos en un periodo de tránsito. Y dentro de esa competencia sistémica, ¿dónde estamos nosotros ahora en este orden internacional? ¿Qué es lo que nos espera a nosotros dentro de este orden internacional a raíz de todos estos conflictos?

Una nueva intervención afirma que si la cuestión es la pérdida de vigencia del sistema de seguridad de Naciones Unidas, si está muerto, ¿qué pasa con la Unión Europea? Es decir, la Unión Europea está basada en el Estado de Derecho y lo tenemos representado claramente en el artículo 2, los valores y principios del artículo 2 del Tratado de la Unión Europea. ¿Entonces? Se aporta, desde otra posición, que hay otra fuerza que emerge, que es el sentimiento de que este orden mundial, la mayor parte de la población humana de hoy, no participó en su definición. ¿Quién fijó las reglas del orden mundial? Se definieron el año 1945 en el año 1945 yo no existía...

Se incide en que nos encontramos con un mundo con tres potencias que son ya revisionistas. A ninguna de las tres potencias actuales les gusta el status quo, incluyendo a Estados Unidos. Las tres potencias son revisionistas. Y de las tres una está en alza —China—, tiene poder global; otra está en declive, es revanchista —Rusia—. no tiene poder global pero sí tiene poder

para crear problemas globales. Y no es un juego de palabras. Y Estados Unidos está en declive y sí tiene alcance global. Y existe también una potencia regulatoria, sin músculo militar, que se llama Europa. Esos son los cuatro grandes actores, siendo uno más tapete que actor. Y, por último, señalar otro grupo de países, que son muchos, que se llama sur global. que se han cansado de nuestra doble moral.

Se apunta que la guerra de Ucrania no se trata sólo de Ucrania, sino de debilitar a Rusia, pues verdaderamente desde Estados Unidos se ha tratado siempre de debilitar a Rusia y con eso debilitarnos a los europeos, que hoy en día estamos mucho más divididos, porque además, desgraciadamente, la Unión Europea ha acogido a Polonia y a los bálticos como los que hacen política y los demás vamos detrás. Y esto es un problema enorme y que se debe evitar. Y ahí está también el doble rasero que está teniendo la Unión Europea en cuanto a las otras guerras, basta contemplar cómo se valora la guerra de Ucrania y la guerra de Gaza, por ejemplo. Y ese doble rasero de la Unión Europea, al final nos debilita frente al sur global, el sur global que están utilizando a su vez China y Rusia. por supuesto.

Otra voz señaló que "hemos perdido la brújula moral.. O sea, el doble estándar que hemos practicado nosotros los europeos ¿Alguien ha leído el Tratado de la Unión y alguien ha leído el Derecho Internacional?. Yo siento decirlo, pero el Derecho Internacional no existe. Existe en teoría, existen unos libros que dicen cosas, pero un derecho no es sólo una norma que se escribe, es también una norma que se exige. Porque no es lo mismo una norma y una capacidad de aplicarla o no, si está Obama en la Casa Blanca o está Trump. me lo decía hace un día un profesor de ESO en Harvard, me siento XXXXXX cuando entro en la clase y explico el Derecho Internacional. Porque ¿dónde está la capacidad de aplicarlo, de hacerlo real? ¿Quién puede parar a Netanyahu? Y, sin embargo, acabo para decir que hay que construir y defender un derecho internacional. Quizá el que tenemos no vale. Quizá no lo respetamos ni nosotros mismos. Nosotros mismos, los europeos".

Se apunta a que, en esta era de rearme generalizado en Europa hay una competencia feroz entre las naciones, no hay, en este aspecto, una auténtica Unión Europea. Y desde otra posición, se abunda, en relación a la Política Exterior, que es necesario distinguir entre común y única. La Unión Europea no tiene una política exterior única. Tenemos una moneda única. Porque no hay otra. Todos tenemos el euro, punto. Tenemos una política, cada uno la suya, porque los Estados son los amos de sus políticas exteriores. Y tenemos la voluntad de, poco a poco, ir construyendo una política común. ¿En qué? En lo que sea común. Pero eso no quiere decir único. No tenemos, no hemos

tenido nunca la ambición de tener una política única. Porque para eso tendríamos que ser un Estado, y no lo somos.

Desde una perspectiva, se señala una pequeña nota de optimismo: La cultura de seguridad y defensa está en ligero auge en España, constatado, por ejemplo, con el índice de lecturas de los artículos en prensa que se dedican, que hablan de geopolítica, que hablan de la guerra de Irán, por ejemplo. Sin embargo, desde otra óptica, se señala que una cosa es el interés por la geopolítica y otra cosa es la cultura de la defensa. Son dos cosas diferentes. Pero la cultura de la defensa, el sentimiento de que somos una colectividad que necesita defenderse y que exige capacidades y exige compromiso ciudadano, este país (España) está muy lejos de tenerla. Toda Europa, pero quizás España, el que menos. Nosotros no tenemos en absoluto la imagen de que pueda ser un problema que exija de nosotros algo más que pagar impuestos.

Se indica que estamos en un ecosistema desinformador que afecta mucho a la seguridad y la opinión pública española, que sigue con planteamientos de un mundo feliz en gran medida, pues percibe una sensación de seguridad que no es real. Y es así debido a que la narrativa la controlan otros actores que van en contra del interés general de tener más seguridad. Es decir, la pregunta es ¿cómo convencemos a nuestros jóvenes y a nuestra opinión pública de que en España necesitamos más seguridad? En este sentido, se apunta una cuestión que puede ser importante, que tiene que ver con ese ámbito cognitivo para movernos a la acción- África, el Sahel, no es el flanco sur, es el frente sur. Y mucho más peligroso que el frente del este, pues con un país se puede negociar, se le puede disuadir... Con grupos terroristas, con masas humanas hambrientas, ¿cómo se hace frente a eso? Es mucho más difícil. Es nuestro frente sur, no solo el de España, el de Europa o la Unión Europea.

Se apunta que, ciertamente, no se trata de manipular, ni controlar, ni dirigir. Ni siquiera recurrir al falso paternalismo de decir "es que sé que es bueno para ti". Se trata, simplemente, de recordar a la sociedad que esos años de paz que hemos vivido, que esa paz ha sido fruto del trabajo y del esfuerzo de generaciones que han sufrido y han trabajado por ella. Que hemos tenido la suerte de vivir un periodo de paz porque otros, cuando ha habido que arrimar del hombro, lo han arrimado. Y si nosotros no tenemos claro lo que queremos ser, otro nos va a llevar a donde no queremos estar ni ser. Gracias a ese tiempo de paz, eso se nos ha olvidado. Y pensamos que la seguridad, que sólo la asociamos con la seguridad física, cae del aire.

Se señala que otro axioma es que, ante la incertidumbre, es preciso tener más reservas. Por tanto, la Unión Europea, haciendo un símil de soldado de

infantería, fatigoso por el camino, ante un futuro incierto, pues, mientras más cosas lleve en la mochila, mejor, mejor podrá defenderse de los imprevistos. Y mientras más cosas sea capaz defender por sí misma, mejor. Si confiamos que nos lo hagan otros, y nos den todo, quizás nos lo puedan dar, pero también nos lo van a cobrar, y muy caro.

Se incide en que la seguridad es eso, que puedas vivir como quieres vivir. ¿Quieres vivir con penurias, con miserias, con necesidades? Somos europeos y eso ha costado milenios construirlo. Es que tu seguridad física se ve amenazada por cosas que ocurren en la otra parte del mundo, por gente que quiere decirte cómo no tienes que ser y cómo no tienes que vivir. Y el primer paso para resolver un problema es saber que hay un problema, y eso se llama cultura y conciencia y seguridad y defensa. Es ser conscientes de que la sociedad, la fortaleza de la sociedad, depende de cada uno de sus eslabones, una cadena es tan fuerte como más de sus eslabones y de la fuerza con la que están unidos esos eslabones. Si no conseguimos ser eslabones fuertes y eslabones unidos, no hace falta que nos hagan nada. Nos extinguiremos nosotros mismos, como ya ha pasado, en otras ocasiones, en la historia.

A modo de conclusión

De las intervenciones y aportaciones —recogidas en su mayor parte de manera sintética y agrupada el texto previo, redactado de modo que se pueda cumplir la regla de *Chatham House*— se pueden extraer y destacar las siguientes reflexiones:

La competencia global y sistémica en todos los ámbitos es un hecho.

No es posible predecir si el mundo será unipolar, bipolar o multipolar. Eso es lo que se está dirimiendo en la actualidad.

En esa competencia global, las reglas en las que se ha basado el orden mundial se quiebran constantemente.

Los conflictos, aunque puedan tener una causa polemológica local, son instrumentalizados por las potencias para obtener sus fines

Los conflictos (Ucrania, Gaza, Sahel, Irán...) se encuentran interconectados, ya sea directa o indirectamente, contribuyendo a la acción de las potencias para reconfigurar el orden mundial.

Europa —y España— debe ser conscientes de esta realidad y reforzarse en todos los ámbitos de seguridad y defensa.

